Kim Jong Il y la música

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
112 de la era Juche (2023)

Kim Jong Il
y la música

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
112 de la era Juche (2023)

Prefacio

La música es un arte noble que describe a fondo el mundo interior y las experiencias del ser humano y le infunde una fervorosa pasión, ricos sentimientos y gran vitalidad. Una música auténtica conduce la época.

Pero no es nada fácil en absoluto colocarla en tal nivel.

El gran Dirigente Kim Jong Il amaba mucho la música desde pequeño y con ella hizo canciones clásicas de valor perpetuo.

Tenía un dominio absoluto y un concepto claro de la música y dedicó ingentes esfuerzos para su desarrollo.

Bajo su dirección, en Corea se produjeron óperas de nuevo estilo y hubo mejorías considerables en la composición, el arreglo y la interpretación de la música.

Asimismo, avivó el entusiasmo revolucionario de las masas con la música convirtiéndola en una poderosa arma y fuerza motriz del proceso revolucionario y constructivo.

Para Kim Jong Il, quien condujo la revolución coreana a la victoria escuchando y cantando las canciones, la música era su acompañante de vida.

El presente volumen presenta una parte de muchas anécdotas relacionadas con la música ocurridas en la vida revolucionaria de Kim Jong Il.

Índice

1. Extraordinarias dotes musicales ····· 7

Excepcional sensibilidad musical ····· 8

Tres fases de la interpretación musical ····· 10

Sinfonía en el campo de construcción ····· 13

Presentes en la memoria las melodías

de la canción infantil ····· 15

Sonido extraño ····· 17

Cambio de la acústica ····· 19

Conocer bien a otros ····· 20

¿A dónde se ha ido el *forte*? ····· 22

Cuatro segundos misteriosos ····· 24

El contrabajo encuentra su lugar ····· 27

2. Canciones hechas personalmente ····· 29

Regazo de la patria ····· 30

Canción llena de significación ····· 34

Mi madre ····· 38

Acogida del sol saliente en la ribera del Taedong ····· 41

La predilección por la azalea ····· 44

¿Dónde está el querido General? ····· 47

3. Concepto original de la música ····· 52

Aun cuando se toca una sola pieza ····· 53

Indicador de la belleza ····· 56

Concepción sobre la canción de moda ····· 59

Una definición de la canción famosa ····· 63

Arreglista eterno ····· 65

¿Qué es una canción folclórica? ····· 68

Valor patrimonial de la canción ····· 70

La canción forma parte de las humanidades ····· 72

Clara definición del perfil ····· 75

4. Orienta la época con la música ····· 78

Un cuadro de la juventud y el instrumento musical ····· 79

Canción favorita del pueblo ····· 82

Orquesta de nuevo tipo ····· 85

La ópera a un plano superior ····· 88

Acompañamiento musical sin cabeza ni cola ····· 93

Llave para renovar el arte dramático ····· 95

Dejando atrás montes y llanuras ····· 97

Consérvenla eternamente ····· 99

Original método de interpretación ····· 101

Recomendación mediante la canción ····· 104

¿Quién me lo enseñó? ····· 107

Canción del programa político de diez puntos ····· 109

La canción se vuelve a difundir ····· 111

Una gran operación desde una canción ····· 113

Nueva colección de coros ····· 116

Para una nueva primavera del socialismo ····· 118

El protagonismo del canto folclórico ····· 121

Noche de Pyongyang, amor mío ····· 123

Amen ····· 125

Se ve solamente el monte y no el mar ····· 127

"Nosotros" y la voz guía ····· 129

Uno más uno hace uno más grande ····· 131

Modificación inadmisible ····· 133

Una orden extraordinaria ····· 135

La tonalidad del siglo XXI ····· 137

Canciones de la época de ilustración se resucitan ····· 139

Agradecimiento especial ····· 142

1

Extraordinarias dotes musicales

Kim Jong Il poseía portentosas dotes para la música y se valía de ella para comprender los fenómenos de la vida y la naturaleza.

Provocaban la admiración de las multitudes su buen oído, su capacidad de analizar los objetos y fenómenos mediante la música, su excelente memoria y sus profundos conocimientos sobre las características de los instrumentos musicales y su método de interpretación.

Excepcional sensibilidad musical

Un día de la primavera de 1946, Kim Jong Il que tenía apenas cuatro años estaba en el patio de la casa con su mamá y otra vecina.

Escuchando gorjear a unos pájaros sentados sobre las ramas de un árbol cercano, esta dijo:

–¡Cómo gorjean esos pajaritos!

Y el niño le respondió:

–¿Cómo que gorjean? Cantan. Escuche. En lugar de gorjear, cantan así: Do-ra-sol-mi-mi-sol-do.

Mientras ella estaba asombrada ante su respuesta, de repente se escuchó el claxon de un carro desde fuera del cerco y él gritó:

–Do-do-do. Ese claxon suena igual que el comienzo de la canción *Marcha de la guerrilla*, la parte de *compañeros* en *compañeros, prepárense*.

Esto volvió a asombrar a la vecina y esta vez se escuchó de lejos el pitido del tren.

El niño entonó sol-mi-sol y continuó:

–Tía, el hombre no es el único que canta. También cantan el carro y el tren. Es decir, el hombre vive en medio de las canciones.

Un día primaveral de 1947, él le preguntó a la mamá cómo se podría reconocer a primera vista las canciones de los muchos discos de la casa vecina y se sentó en seguida ante el órgano, tocó la tecla re y dijo que era el primer sonido de la canción *Ocho paisajes famosos de Corea* y sonaba igual que el pitido del tren. También asoció con objetos los primeros sonidos de las piezas populares como *Yangsando*, *Campánula* y *Nodulgangbyon* y en los discos que las contenían dibujó carros, trenes, etc.

Tres fases de la interpretación musical

A su tierna edad, Kim Jong Il ejecutaba con habilidad el órgano y otros instrumentos y en sus años de la secundaria dirigía las actividades de un círculo musical.

Un día de febrero de 1957, él se les acercó a unas alumnas que se ejercitaban para un coro en las horas extraescolares y les preguntó si les iba bien el entrenamiento, a lo cual le respondieron que no marchaba bien y le pidieron que él las orientara en la interpretación de la canción.

La pieza era una oda al Héroe Ri Su Bok que durante la Guerra de Liberación de la Patria cubrió con el cuerpo la aspillera enemiga para asegurar el ataque de sus compañeros de armas. Fue la seleccionada por él mismo y era la más importante de todas otras que formaban parte de un espectáculo que preparaban con motivo del 8 de febrero, día de la fundación del Ejército Popular de Corea.

Kim Jong Il accedió a la propuesta de las colegas y se sentó en una silla. Al escuchar la canción de las alumnas, les dijo que se notaban sus esfuerzos, pero que le dolía que su canción no hiciera eco.

Eso se debe a que han puesto los cinco sentidos en la

interpretación de las melodías, sin siquiera captar el significado de la pieza, les explicó y prosiguió:

Para cantar bien una pieza, ante todo hay que captar bien el profundo significado de sus letras.

Hace falta una buena exposición del contenido ideológico de las letras y también una buena interpretación musical de sus melodías.

Lo primordial es el contenido ideológico.

Esta pieza canta el amor a la patria que sentía el apasionado joven de 18 años, por lo tanto, es necesario demostrar con suficiencia el profundo significado de sus letras. De esta manera su contenido ideológico puede adentrarse en el corazón de los oyentes y contribuir a su educación sentimental.

Una vez que hayan captado el contenido de las letras, deben cantarlas con elegancia y luego hacer una buena interpretación.

Estas son las tres fases por las que deben pasar indispensablemente para una buena interpretación musical.

Las alumnas lo escucharon con evidente admiración pues era un principio que nadie supo explicarles.

Kim Jong Il siguió:

Me duele que ustedes no observan estos procedimientos y solo se aferra a la interpretación. El coro donde cantan varias personas y no una sola persona precisa la unificación

de la tonalidad del sonido y de la interpretación. Para ello, todas ustedes deben poseer ante todo un elevado sentido de colectivismo y escuchar bien a otras mientras cantan...

Según sus instrucciones, las muchachas intentaron captar el profundo significado de las letras de la pieza. Les parecía estar viendo al propio héroe y la aspillera que echaba fuego y sin darse cuenta una emoción sublime invadió todo su ser. A ello se sumó la unanimidad y al instante la calidad del coro se elevó de forma notable.

Sinfonía en el campo de construcción

A principios de mayo de 1958, Kim Jong Il acudía con frecuencia a las obras de construcción de la capital junto con sus compañeros, donde dedicaba toda la fuerza, inteligencia y entusiasmo.

Siempre se encargaba de trabajos duros y en las horas de descanso organizaba un encuentro recreativo, cantando y bailando personalmente.

En esos días dejó en el diario las siguientes notas:

...Hace rato que pasó la medianoche.

Una noche bien avanzada en que todo el mundo debe estar soñando apaciblemente.

Sin embargo, lo que reina en el ámbito no es el silencio sino el sonoro cantar de la palpitante realidad.

El pitido del señalero de grúa parecido al sonido de la trompeta, el ruido de la grúa en movimiento semejante al del contrabajo, el claxonazo del automóvil similar al del tenor, el chispazo de la soldadura parecido al del tímpano. El rodar de la mezcladora que antes hacía tanto ruido suena hoy tan agradable como el violonchelo. A ratos de lejos llega el pitido del tren semejante al sonido de la tuba.

Toda esta realidad se me antoja una gran sinfonía. Y yo su conductor.

Una gran noche de la gran Corea.

¿Por qué a esta noche tan profunda esas personas trabajan rompiendo el silencio que invita al sueño?...

Son verdaderos soldados revolucionarios del Líder y obreros coreanos que luchan para anticipar una nueva era y un resplandeciente futuro de la patria...

Era literalmente una oda a la animada noche de Corea y al trabajo heroico de los constructores capitalinos.

Presentes en la memoria las melodías de la canción infantil

Kim Jong Il tenía en la memoria no solamente las canciones coreanas sino también las extranjeras mundialmente famosas, las clásicas, contemporáneas y hasta las infantiles extranjeras.

Un día de junio de 1968, él llamó por teléfono a un jefe del departamento de grabación musical, le dijo el título de una canción infantil extranjera y le pidió que la buscara y se la subiera dentro de media hora.

Su interlocutor no pudo recordar la pieza y tras un rato de titubeos le dijo con sinceridad que no la tenía en mente.

Kim Jong Il le dijo:

–¿No la recuerda? Lo comprendo. Entonces, escúcheme, que sus melodías son así.

Y le entonó sus melodías.

Solamente entonces el jefe de grabación se acordó de que había escuchado con él la grabación original de unas canciones infantiles que habían traído del extranjero. Se quedó boquiabierto ante la extraordinaria memoria que poseía el General que tenía en la memoria las melodías de una pieza infantil extranjera que había escuchado hacía varios años y que no era muy conocida.

Cuando le contó que ahora la recordaba vagamente, el General le sugirió encontrarla y grabarla cuanto antes y colgó el teléfono.

Exactamente a los treinta minutos de la primera llamada, volvió a sonar el teléfono. Cuando el jefe de grabación le dijo que acababan de grabar la canción, el General se puso contento y apreció su trabajo.

Sonido extraño

Un día de noviembre de 1968 Kim Jong Il escuchaba con varios músicos la grabación de una canción. En la última parte de su primera estrofa, exigió que apagaran la grabadora y dijo que en la grabación del coro se ha introducido un sonido extraño.

Aunque se lo volvió a subrayar a los músicos, estos, aturdidos, no supieron qué responderle.

–Me parece que la misma cinta magnetofónica lleva ese sonido espurio.

Hizo que rodaran de nuevo la cinta. Viendo que los músicos seguían sin percibirlo, estuvo pensativo por un momento y pidió que la volvieran a rodar, esta vez reduciendo a la mitad su velocidad.

Esta vez sí resonó despacio un ruido corto pero grueso. Cuando llegaron a la última parte de la primera estrofa, dieron un suspiro de sorpresa al comprobar que en la última parte de la estrofa se oía un sonido parecido al de cuando se corta una rama del árbol.

Mirando al técnico de grabación, el General le dijo que sospechó si no habrían juntado la cinta cortada.

En voz queda, el técnico le dijo que sí lo había hecho.

Durante la grabación, viendo que los vocalistas no cantaban a la altura exigida, les hizo cantar varias veces, escogió la parte mejor cantada y la pegó a la cinta original. Como especialista de la grabación con muchos años de experiencia, comprobó varias veces que nadie se daría cuenta de su triquiñuela.

Otros músicos que habían escuchado la grabación varias veces, la consideraban intachable.

Y en esa grabación el General advirtió al instante un sonido extraño.

Cambio de la acústica

Fue un día de septiembre de 1969.

Cuando entraba en la sala de entrenamiento de un grupo de instrumentistas de un conjunto artístico, Kim Jong Il se detuvo y, paseando con la mirada el local, preguntó la razón de tanta resonancia en él.

Fue una pregunta inesperada y nadie pudo darle una respuesta exacta.

El visitante volvió a preguntar a los músicos si no habían advertido algún cambio en la resonancia de los instrumentos y el conductor dio un paso adelante y le contestó que no lo habían percibido.

El General insistió en su opinión y dijo que el local era diferente a lo que era antes y que era necesario medir bien las características de la acústica y tratar de que no afectaran en lo mínimo la interpretación de los instrumentos.

Poco después le llevaron aparatos de medición para analizar sobre su acústica y comprobaron que los instrumentos resonaban diferente debido a la alfombra de plástico con que acababan de forrar el suelo.

Conocer bien a otros

Lo siguiente sucedió cuando componían una canción para una película.

Mientras la escuchaba con varios músicos, Kim Jong Il cambió de semblante y les dijo que se parecía a una pieza indonesia.

Su observación fue tan imprevista que sus acompañantes no supieron cómo reaccionar, mirándose uno al otro. Nadie sabía que había otra canción similar a la que escuchaban.

El compositor acudió apresuradamente a la sala de documentación musical, donde encontró la pieza aludida por el General e hizo rodar su cinta en la grabadora.

Para su sorpresa, sus primeras melodías eran idénticas a las de la canción compuesta por él.

Su sorpresa no tenía que ver con aquella identidad inexplicable ni con el remordimiento de que por sus pocos conocimientos de la especialidad estuvo a punto de componer una canción que imitaba melodías extranjeras.

Le sorprendía el hecho de que el General estuviera versado también de piezas extranjeras.

El se lo contó en su próximo encuentro con el General.

Sonriendo, éste le dijo que excepto él nadie se había dado cuenta de ello y que, si él tampoco lo hubiera sabido, la consecuencia habría sido grave.

Tras una pausa, le enseñó que para colocar la música nacional en el nivel mundial debemos dominar también la de otros países y que esto es algo así como conocer bien a otros si tú quieres superarlos.

¿A dónde se ha ido el *forte*?

Un día de marzo de 2005 el gran General dirigió en persona una función del Coro Estatal Benemérito.

Terminada la función, dijo que le daba lástima que por el débil sonido del piano el acompañamiento musical hubiera resultado insuficiente, que aquel día él tenía la firme resolución de ver cómo tocaban al piano, pero como lo hicieron con sumo cuidado, no supo apreciar su verdadero nivel, y le preguntó al conductor:

–¿Sabe usted lo que significa piano como instrumento?

–Quiere decir que puede interpretar reduciendo o reforzando el sonido y su nombre original es piano *forte*.

El General le expresó su acuerdo y continuó:

–El nombre original del piano es piano *forte* y significa que puede tocar con sonidos débiles o fuertes. Pero el acompañamiento instrumental de hoy ha mostrado solamente el significado de piano, pero no de *forte*. ¿A dónde se ha ido el *forte*?

El conductor que se creía una autoridad en su especialidad no supo qué responderle. Su cara se puso como el tomate, pues comprendió que había incurrido en un grave error al no hacer

resaltar las excelentes cualidades del piano.

Dibujando una sonrisa de generosidad, el General continuó:

Ya en el primer número del espectáculo de hoy supe que el conductor frenaba los altibajos de la ejecución instrumental. Quizás él lo hizo por el temor de que el imponente sonido del piano reprimiera el coro. Probablemente no calculó que en tal caso no resalta el carácter de la canción y se revela la inestabilidad de los intervalos musicales. Debe analizar minuciosa y cautelosamente y en todos los aspectos la dirección de la interpretación musical...

Recomendó aplicar armonías, ritmos y otros métodos a la ejecución del piano y acentuó:

–Haga todos los preparativos necesarios y renueve su trabajo. Y encontrará sin falta el *forte*.

Más tarde, se informó de que habían introducido nuevos cambios en el acompañamiento instrumental y volvió a dirigir la función, que esta vez resultó todo un éxito.

Cuatro segundos misteriosos

Un día de enero de 2006 Kim Jong Il vio la versión complementada de la función artística *Azul cielo de mi país*.

Luego de apreciarla altamente, indicó un defecto diciendo:

–¿Qué les parece? ¿Acaso no han notado cierta lentitud en la canción folclórica y el coro femeninos *Arirang de la prosperidad*?

Era un número representado por instrucciones específicas del General. Por tal razón, le habían dedicado ingentes esfuerzos, pero él estaba hablando de su velocidad.

Un funcionario le explicó que cantaban la pieza según las pautas requeridas.

El General dijo que aun así era preciso acelerar más la velocidad de acuerdo al carácter de la función y continuó:

–Ahora que han incluido el *saenap* y el gong pequeño, el número se ha mejorado y si aceleran un poco más la velocidad se volverá más interesante y placentera.

Sus palabras produjeron conmoción a los funcionarios. Ya antes el gran General definió el carácter de la función aclarando que contribuía a alentar a nuestro ejército y pueblo que se alzaron para cumplir las tareas presentadas en el editorial y dio

la instrucción de hacer suficientes preparativos acorde a ello. Pero ellos...

Leyendo sus pensamientos, el General les dijo:

–Reduzcan cuatro o cinco segundos el tiempo de la interpretación y el efecto será diferente.

Sin ninguna demora el equipo creador puso al debate el asunto de acortar ese tiempo. Pero lo cierto era que cuatro o cinco segundos en un número suponía un cambio considerable en la velocidad. Lo era más en el caso de la *Arirang de la prosperidad* que era en sí una pieza rápida. Pero los funcionarios meditaron y meditaron para reflejar en ella las enseñanzas del General, sin seguir las normas convencionales.

La función comenzaba con canciones líricas y lentas, pero con la pieza referida el lirismo acumulado alcanzaba su cenit. Si la montaban por separado, acortar su tiempo sería algo forzado, pero en su caso tendría un efecto diferente. Así pensaron los creadores y acortaron su duración unos cuatro segundos, tal como deseaba el General.

Y lo que hicieron obró el milagro.

No produjo ninguna incoherencia y más bien inyectó nuevos bríos a las melodías, algo inconcebible con su velocidad anterior.

En fin, infundió fuerza y coraje al auditorio.

Así la *Arirang de la prosperidad* volvió a nacer como marcha

de la época.

Ante el misterioso efecto de los cuatro segundos los creadores se convencieron una vez más de los excepcionales dotes del General.

Más tarde, sostuvieron el siguiente diálogo:

–Escuché de nuevo la grabación de la función artística *Azul cielo de mi país* y la *Arirang de la prosperidad* fue indudablemente interesante y placentera.

–Adquirió un aspecto realmente misterioso después de que acortamos su duración cuatro segundos tal como usted nos indicó.

–Tampoco los instrumentistas se habrían imaginado que reducir cuatro segundos y no diez o veinte segundos produciría un cambio tan enigmático.

–General, queremos saber a qué principio se atuvo cuando proponía ese cambio.

–Así que quieren saber el principio al que me atuve...

–Sí.

–Me lo demandó mi instinto musical.

–...

El contrabajo encuentra su lugar

Un día de octubre de 2006 Kim Jong Il le preguntó a un alto cargo del Coro Estatal Benemérito:

–Le digo un asunto en que pienso desde hace tiempo. ¿Por qué ustedes colocan el contrabajo donde están los instrumentos de sonidos agudos como el violín?

El cuadro le respondió que no se sabía desde cuándo, pero colocarlo allí era algo que daban por sentado.

El General le dijo que ese lugar lo ocupaba anteriormente la arpa y le sugirió colocar en adelante el contrabajo donde estaban los instrumentos de sonidos bajos.

El directivo le respondió que sí lo haría, sin comprender del todo la intención del General.

Trasladaron el contrabajo a donde había los instrumentos de sonidos graves, lo cual mejoró los efectos musicales. Lo analizaron y se dieron cuenta de que el contrabajo, lejos de resguardar los sonidos agudos como alegaban algunos, se los tragaba. Sin embargo, una vez entre los instrumentos de sonidos bajos, aportaba a la clara distinción y a la fusión más eficaz.

Averiguaron la razón por la que colocaron el contrabajo entre los instrumentos de sonidos agudos y era el resultado del

prejuicio de unos cuadros y creadores que valoraron el equilibrio visual más que el efecto de la resonancia. Pensaban que al poner el contrabajo entre los también grandes instrumentos de sonidos bajos como el tímpano, estos tendrían una altura mucho más elevada que la de los de sonidos agudos de la otra mitad de la orquesta y que esto supondría un desequilibrio a los ojos del auditorio.

Informado de ello días más tarde, el General rompió a carcajada y señaló:

–Lo habrán hecho para mantener el equilibrio visual entre las dos partes por el hecho de que una se asemeja a las elevaciones de formas múltiples del monte Kumgang y otra a las llanuras de Jaeryong, lo cual es una manifestación de la ignorancia. El contrabajo debería estar colocado como ahora entre los instrumentos de sonidos graves.

Así fue como el contrabajo encontró su lugar apropiado donde puede producir mejor el efecto sonoro.

2

Canciones hechas personalmente

Desde que era niño, Kim Jong Il compuso piezas clásicas de valor perpetuo y de elevado nivel ideológico y artístico gracias a su semilla, idea profunda y melodías líricas.

Regazo de la patria

Un día de agosto de 1952, cuando la patria estaba en plena guerra contra la invasión estadounidense (25 de junio de 1950-27 de julio de 1953), él subió con sus compañeros del aula a una loma detrás de la aldea donde vivía para recolectar hojas y flores de las plantas para su futura disecación.

La loma se parece mucho a la colina Moran de Pyongyang y los pequeños se pusieron a hablar de esa colina, olvidándose de que su deber era recoger hojas y flores.

Pero, Kim Jong Il estaba un buen rato a lado de un pino contemplando el paisaje del monte que le provocó la añoranza por la colina Moran.

Se trataba de una elevación que despertaba en Kim Jong Il gratos recuerdos.

Él la frecuentaba con su madre Kim Jong Suk después de que se liberara el país (15 de agosto de 1945). Y en septiembre de 1949 cuando ella falleció, la enterraron allí con el alma adolorido. El niño la visitó cada vez que la añoraba hasta que estalló la guerra. A un lado de su tumba se elevaba un pino grande.

En septiembre de 1950 en que la visitó, contempló por un buen rato ese árbol vigoroso, le hizo a la difunta la promesa de

volver a verla cuando vencieran en la guerra y con pasos graves emprendió el camino de la retirada.

Desde entonces transcurrieron dos años.

Cada vez que echaba de menos a su mamá, lo primero que le venía a la mente era el pino junto a su tumba. Se acordó de él cuando vio los pinos que crecían en la loma detrás de la aldea donde se radicaba.

Sus compañeros que conversaban con el tema de la colina Moran comenzaron a alzar las voces divididos en dos grupos: uno insistiendo en que sus pinos fueron quemados por los bombardeos yanquis y otro haciendo la contra.

Sin poder llegar a un fin satisfactorio, se dirigieron a la maestra para pedirle que les diera una respuesta correcta.

Como ella no tuvo más oportunidad de ir a la colina Moran después de que partiera de Pyongyang, se vio en un apuro y dirigió una mirada de súplica a Kim Jong Il.

Éste adoptó una expresión seria y, contemplando a sus compañeros, les dijo de forma tajante:

–El pino de la Moran se mantiene firme. Con todos sus intentos desesperados, los yanquis no pueden quemar la colina.

...

...Con todos sus bombardeos jamás pueden quemar a nuestra patria.

Siguió diciendo que la colina estaba en el regazo de la patria y era imposible que la quemaran. Era una declaración de que la patria se mantenía firme.

Aquella noche, anotó en su diario lo sucedido en horas de la tarde y un poema con el título *Regazo de la patria.*

Del regazo de la patria,
tan bello como la alborada,
son parte la colina Moran ardiendo en el crepúsculo
y el bello arco-iris aparecido
sobre el río Taedong,
al igual que mi amada casa y aldea natal
que me vieron nacer y crecer.

Del regazo de la patria,
tan acogedor como la primavera,
son parte el abril
cuando la azalea se abre a plenitud
y el cielo donde trina la alondra,
al igual que mi madre que me crió.

Del regazo de la patria,
tan claro como la luz solar,

son parte el sol naciente en el mar
y la estrella centelleante en el cielo nocturno,
lo mismo que el padre General.

Dos días después, la maestra oyó tocar el órgano en la clase. Supo que era Kim Jong Il, el único que sabía tocarlo entre decenas de alumnos del aula y a quien ella pedía que acompañase su canción con ese instrumento en las clases de música. Aquella noche, él componía melodías para sus versos.

A mediados de enero del año siguiente, Kim Jong Il contempló por un buen rato la nieve que caía fuera de la ventana del aula y se puso a entonar una canción en voz baja. Apenas terminó de cantar, sus alumnos le tomaron de la mano y le solicitaron que se la enseñara y él accedió gustoso a su solicitud.

Así se dio a conocer la canción famosa imperecedera *Regazo de la patria*, hecha por él en plena guerra.

Canción llena de significación

Un día de la Guerra de Liberación de la Patria el gran Líder Kim Il Sung mostró a los funcionarios que lo acompañaban una carta remitida por Kim Jong Il.

"...

Le ruego encarecidamente, querido papá, que tenga siempre presente que usted no se pertenece a sí mismo sino a todo el pueblo coreano por ser su Líder.

... Que usted disfrute de buena salud, esté fuera del alcance de los bombardeos enemigos y que siempre se encuentre seguro, constituye una gran dicha para todo el pueblo coreano y para nosotros.

Desde lejos, su hijo le ruego que cuide mucho su salud.

1 de junio de 1953

Kim Jong Il"

Los funcionarios se quedaron asombrados por el elevado

intelecto con que el pequeño describía en la carta una verdad tan profunda.

Después de remitir la carta, él compuso con ese contenido una canción y la cantó con su hermanita cada vez que echaba de menos al papá.

Un día de mayo de 1961, plena fase de la ampliación de la carretera Barrio Wasan-Ryongsong, Kim Jong Il participó en esta obra.

Después del almuerzo un grupo de universitarios, entre ellos Kim Jong Il, fueron a un jardín infantil cercano. Al ver un órgano, dijo que iba a tocarlo y con gran habilidad tocó varias piezas, entre ellas la *Canción del General Kim Il Sung* y la suite de las canciones revolucionarias.

Ante un letrero que colgaba de una pared de la sala para festejar el primero de junio, dijo que como muchos él también conservaba muchos gratos recuerdos y que cada vez que celebraban esa fiesta evocaba con emoción aquel día del año 1953. Les contó detalladamente a sus compañeros que ese día le había enviado al entrañable padre una carta haciéndole votos de una buena salud y dijo:

–Los vehementes votos que expresé en la carta se conservan invariablemente en mi corazón y perduran en la unánime aspiración y ardiente deseo de todo el pueblo de enaltecer y

seguir fieles al Líder para toda la eternidad. Su larga vida y buena salud es el mayor anhelo de nuestro pueblo y lo constituye todo en este mundo. Le asegura eterna prosperidad al pueblo y le halla solución a todos los problemas. Es la inquebrantable fe y voluntad que se han anidado en nuestro pueblo en su ardua lucha y dificultades y su supremo deseo que abriga con mayor vehemencia con el paso del tiempo.

Viendo a sus compañeros llenos de emoción, les dijo que compuso una canción con el contenido de la carta. Y accediendo a su petición de cantársela, la entonó tocando al órgano:

A mi padre el General
que a esta tierra sin igual
la primavera trajera
y de oscuridad sacara a Corea
el pueblo desea seguridad
en estos tiempos de guerra

Inmensa felicidad
a nuestra nación embarga,
que mi padre General,
de quien la nación depende,
goza de buena salud

en duros días de guerra

Desea el pueblo entero
larga vida al General
que a los yanquis vencerá
y sobre la tierra hará
que florezca el paraíso,
un porvenir brillante

La canción conmovió a todos los oyentes.

Cuando un estudiante quiso saber su título, Kim Jong Il dijo que la canción no lo tenía aún, pero si había que ponérselo, le gustaría que la titularan *Canción de votos*.

Así se dio a conocer la pieza y no tardó en propagar a todo el país.

Mi madre

El 15 de julio de 1960, Kim Jong Il se graduaba de la escuela secundaria superior. Para sus compañeros que llevaban años aprendiendo de él la graduación era, más que un motivo de la alegría, un momento triste por tener que despedirse de él.

Paseando con la mirada a cada uno de ellos, él los invitó a dar un recorrido por el plantel, pues ya les quedaba poco tiempo en él.

Una avalancha de recuerdos invadió a los graduados.

Eran años escolares que no volverían y un centro inolvidable en toda la vida.

Todo les era tan valioso que se les enrojecieron los ojos.

En la ceremonia de graduación celebrada por la tarde Kim Jong Il recibió la máxima distinción junto con el certificado del sobresaliente en todas las asignaturas.

Mientras lanzaban confeti y aplaudían y aclamaban con euforia en la sala de reuniones, él subió al estrado para expresar su agradecimiento a los maestros y los padres de sus condiscípulos.

De noche hubo un encuentro de los graduados. Muchos

le pidieron que cantara y en medio de aplausos atronadores él se levantó del asiento dibujando una amplia sonrisa en el rostro.

En tanto reinaba un silencio total, una voz grave y tenue resonó en la sala

Mi madre me crió en su seno
sobreponiéndose a todo tipo de sufrimientos.
Un hermoso sueño me cultivó para Corea,
atendiendo mis deseos sin fin

Mi madre me llevó siempre de la mano,
lloviese, nevase o viajase.
Jamás olvidaré su amor, su consejo
de que viviera cada instante con valor

Mi madre fue afable y confiada,
y siempre quiero verla,
sea cuando esté alegre o cuando esté cansado.
Seguiré siempre el camino de la lealtad
al querido Líder, sin olvidar sus desvelos

Madre, madre, madre mía,

conocí tu cálido amor mientras crecía.

El público comprendió que de tanta añoranza él compuso esa pieza para su mamá y sintió que los ojos se les llenaban de lágrimas.

Esa pieza se difundiría más tarde con el título *Mi madre*.

Acogida del sol saliente en la ribera del Taedong

En la madrugada de un día de julio de 1960, Kim Jong Il condujo a las orillas del río Taedong a los compañeros que acababan de graduarse de la secundaria superior.

Contemplando el río, dijo con emoción:

–Es realmente hermosa la mañana en el río Taedong al salir el sol. Siento el impulso de recitar los versos.

Sugirió a otros que aguardaran un momento hasta que saliera el sol.

Al fin el sol emergió sobre el río.

Mirándolo largos ratos con las manos puestas en la cintura, dijo:

–Estos rayos del sol iluminan también nuestra gran aspiración e ideal de avanzar con ímpetu junto a la patria poderosa y próspera. Pienso que nuestro ideal y felicidad radican en hacer brillar nuestra juventud siguiendo el elevado propósito del Líder, hagamos lo que hagamos y estemos donde estemos, como el girasol extiende las ramas y da frutas hacia el sol dondequiera que echa sus raíces. En este sentido, la espectacular acogida del sol refleja nuestras almas y la ardorosa pasión de nosotros, los

jóvenes.

Y continuó diciendo a sus compañeros, cautivados por sus palabras emocionantes:

–En los rutilantes rayos del sol están todas nuestras alegrías, felicidad y futuro prometedor. Luchemos todos vigorosamente, generación tras generación, juntos en el mismo camino de la revolución, aunque tengamos que exponernos a las más furiosas tempestades.

Diciendo que el paisaje le inspiraba un poema, alzó un brazo en dirección al sol y declamó:

Al río Taedong asoma el sol
como si fuera nuestra alma.
Cual rayos crepusculares
nuestra juventud y esperanza
cubrirán toda la patria

El río Taedong paradisíaco
es acariciado por rayos solares
y la salida del febo ardiendo
es símbolo de nuestra pasión
Venceremos juntos las tempestades de la época
como vanguardias del Líder

Acogemos hoy la salida del sol en el Taedong
y mañana conseguiremos la victoria del comunismo.
De generación en generación cubriremos
a todo el mundo con los crepúsculos del Juche

Sus versos conmovieron hondamente a sus compañeros, quienes grabaron en la mente cada palabra de la obra maestra *Acogida del sol saliente en la ribera del Taedong*.

La predilección por la azalea

Un día de septiembre de 1962 uno de sus compañeros de la universidad le pidió que les hablara de sus recuerdos del *chusok* (15 de agosto lunar). Aquel día era precisamente esta fiesta folclórica.

Él estuvo pensativo por un momento con amarga tristeza en el rostro y contó lo siguiente:

Cierto año visité la tumba de mi madre y delante de ella trasplanté una azalea, pues ella sentía especial predilección por sus flores. Cuando visité el sepulcro el año siguiente, vi que la planta dio hermosas flores, que quedarían grabadas indeleblemente en mi memoria. Desde aquel día en mi mente se grabaron inmarcesibles, junto a la imagen de la madre, aquellas flores humildes, finas y bellas...

Kim Jong Il se mantuvo en silencio por un buen rato, con la tierna añoranza por la madre, asociada a la fragancia de la azalea.

Solamente entonces sus compañeros comprendieron la razón por la que sentía particular afecto a esa flor.

Paseando con la mirada a sus condiscípulos, los invitó a escuchar una pieza que iba a cantar.

–Hace poco puse melodías a los ardientes sentimientos que tengo hacia la azalea.

Se puso a cantar y las melodías suaves y patéticas rompieron con ternura el silencio nocturno en esa zona montañosa bañada por la luz lunar.

Qué hermosa eres, azalea,
anunciadora de la primavera,
abierta al amor del sol.
Te mantienes entera, hoy como ayer,
azalea, azalea de Corea

Expuesta al viento en la ladera montañosa,
resistes, azalea purpúrea,
la larga noche y la fría escarcha,
azalea, azalea de Corea

Aun en la primavera tardía
te abres, azalea, contando cosas,
de esta tierra inundada de sol.
Me recuerdas la imagen de mi madre,
azalea, azalea de Corea

Escuchándolo cantar con evidente añoranza a su madre fallecida, sus compañeros comprendieron más profundamente del propósito de Kim Jong Il de realizar infaliblemente en esta tierra lo que deseaba su madre.

¿Dónde está el querido General?

Lo siguiente ocurrió en octubre de 1971.

Un día Kim Jong Il se dirigió a la Casa de Militares para ver el primer ensayo de la ópera revolucionaria *La historia de una enfermera*, producción del Conjunto Artístico del Ejército Popular de Corea.

La obra narra la historia emocionante y sublime de una joven soldado quien durante la retirada estratégica temporal de la Guerra de Liberación de la Patria cumplió impecablemente la misión de traslado de militares heridos venciendo las duras pruebas y que murió salvando a los pacientes del bombardeo enemigo.

Luego de ver la ópera, Kim Jong Il sugirió expresar nítidamente el mundo espiritual de la protagonista en un punto del monte Thaebaek por donde pasaba durante el traslado de heridos.

Indicó que si no representaban adecuadamente esa escena, no se podía esperar el éxito de la ópera, que para ello la protagonista, en lugar de mostrar solamente su impaciencia en aquel lugar desierto que antes fue una cabaña para los heridos, debía expresar su veneración al gran Líder Kim Il Sung y señaló

vías para su descripción.

Viendo a los creadores llenos de ánimo, dijo que más importante era la canción que cantaría la protagonista y que sería el tema de la obra y destacó la necesidad de hacerla magníficamente.

A principios del mes siguiente, volvió al lugar de producción donde hasta bien entrada la noche trató en vano de encontrar las letras apropiadas para dicha canción.

A su regreso al despacho, se sumió en una profunda reflexión dejando volar la imaginación.

Ante sus ojos desfilaron las escenas de la ópera y de pronto le vino a la mente una impresionante anécdota ocurrida durante la retirada estratégica temporal.

...Érase una noche sin luna cuando un campesino procedente de Poptong de la provincia de Kangwon conducía una carreta de buey en dirección al Norte.

Mientras pasaba por un sendero en un valle profundo, alguien le preguntó:

–Anciano, ¿podría decirme a dónde va pasando la loma a esta hora de la noche?

–Voy al Norte.

–¿Acaso tiene allá parientes cercanos?

–No los tengo y, aunque los tuviera, ¿de qué me serviría

visitarlos en esta caótica situación?

–Entonces, ¿a dónde va exactamente?

–Voy a donde el General Kim Il Sung junto con los soldados. Este es el camino que nos conduce a la victoria en la guerra.

Quien le había hecho preguntas era precisamente el gran Líder Kim Il Sung. Y él recordaría que lo que le dijo aquel campesino ordinario le dejó gran impresión...

Aquel agricultor, que en los tiempos más duros confió solamente en el gran Líder y se dirigió a donde él sin perder la fe en el triunfo, encarnaba el unánime deseo y convicción de todo el pueblo y ejército coreanos que confiaban en él su destino y futuro.

Kim Jong Il puso un papel sobre la mesa y le dio rienda suelta a la pluma.

¿Donde está el querido General?

En lo alto del cielo brilla la Osa Mayor,
¿dónde estará el padre General?
De la Comandancia se despide luz por las ventanas,
¿dónde estará nuestro General?

En la retaguardia enemiga la noche ya está avanzada,

¿dónde estará nuestro General?
Cuanto más sopla el viento otoñal frío,
tanto más añoramos su regazo cálido

...

Cuando Kim Jong Il terminó de escribir las cuatro estrofas de la canción, comenzaba a rayar el alba.

Aunque pasó la noche en vela, llamó a un cuadro del Conjunto Artístico del Ejército para entregarle el papel, diciendo:

–Anoche medité en las letras del tema y tomé algunos apuntes, pero no los encuentro bien hechos. Me gustaría que los productores lo tengan como referencia.

Al instante las letras captaron el alma de los creadores.

En las letras estaba patente la decisión de llegar a toda costa a donde la Comandancia Suprema que la protagonista de la ópera tomó mirando el cielo septentrional desde un monte en la peligrosa retaguardia enemiga.

En ellas no se puede encontrar ninguna argumentación generalizada, consigna ni ostentación, sino únicamente la verdad de la vida en un lenguaje poético infinitamente hermoso y sencillo.

Inspirados, los creadores pusieron melodías en las mismas

letras, resolviendo al fin y al cabo el problema del tema de la ópera.

Así vio su luz la pieza de veneración ¿Dónde está el querido General?, canción favorita del pueblo coreano.

3

Concepto original de la música

El gran Dirigente Kim Jong Il, poseedor de un concepto original de la música, condujo la música de modo que sea un arte a favor del pueblo y una melodía de matiz nacional.

Lanzó la idea de que la música forma parte de las humanidades y con sus enérgicas actividades ideológicas y teóricas publicó obras clásicas de valor perpetuo, como el *Arte musical* y aclaró las vías para el desarrollo de la música original.

Su concepto de la música se expone también en las canciones que dirigió, las que cantó a menudo y las enseñanzas que dio sobre la canción.

Aun cuando se toca una sola pieza

Esta anécdota sucedió en enero de 1957.

En la sala de música una maestra tocaba apasionadamente las canciones de un compositor extranjero.

De repente sus dedos dejaron de moverse, pues vio reflejados en el espejo de la pared a un grupo de alumnos, entre ellos Kim Jong Il.

Viéndola levantarse, este le dijo sonriente que habían entrado en la sala atraídos por el teclear del piano, que siguiera tocando y que quería escuchar una pieza más.

Ella volvió a sentarse al piano. Tocó *Troika*, también del mismo compositor. La terminó dejando como eco el trotar de los tres caballos atravesando una extensa llanura.

Kim Jong Il dijo que le gustaba la pieza y le solicitó otra, esta vez la que ensalzara la naturaleza de la patria.

Esto puso en un aprieto a la maestra, pues no sabía que existiera una pieza con tal contenido. Los músicos cantaban o ejecutaban instrumentos con "famosas piezas extranjeras", en muchos casos las que otros ignoraban, y solamente así podían ser catalogados de "competentes".

La maestra no era una excepción.

Luego de meditar un segundo, interpretó la pieza coreana *Vayamos al monte y al mar,* creada por Ri Myon Sang en 1948, y le dijo:

–Esta pieza coreana no es apropiada para el piano. Siento mucho el no haberla encontrado.

Kim Jong Il le dijo que no era su culpa y continuó:

La belleza de la naturaleza coreana es incomparable con la de la europea. No en vano en un pasado un poeta extranjero declaró en sus versos que podría morir en paz si pudiera visitar el monte Kumgang de Corea aunque fuera una sola vez. Lamentablemente no tenemos muchas piezas que exhiban al mundo la belleza del territorio patrio. Todo esto es resultado del servilismo a las potencias, que ha cegado a las personas y que a mi juicio prevalece particularmente en el sector musical...

Su observación la sacó de la profunda modorra.

Kim Jong Il agregó:

El estimado Líder dijo que aun cuando se toca una sola pieza hay que hacerlo con un criterio propio. Como él enseñara, cada vez que toquemos una pieza, debemos hacerlo con la coreana, con el gran orgullo de que somos dueños de una hermosa tierra bordada con hilos de oro. Para ello sería preciso componer más obras maestras coreanas que describan la naturaleza del país y la lucha y vida de nuestro pueblo.

Se despidió de la maestra y salió de la sala de música.

La maestra pensó: Aun cuando se toca una sola pieza hay que hacerlo con un criterio propio. Aun cuando se toca una sola pieza hay que hacerlo con la coreana. De veras él aprecia más que nadie lo que pertenece a nuestra nación.

Indicador de la belleza

Un día de junio de 1961, Kim Jong Il visitó la casa de un compañero de la universidad que era fan de la música. Lo hizo porque un día en que conversaban sobre la música, su compañero se había quejado de que no tuviera un disco con piezas famosas que lo entretuviera.

El visitante lo invitó a disfrutar de la música y puso en el tocadiscos uno de los discos que le había llevado.

Tras escuchar a un conjunto de canciones y danzas extranjeras, le preguntó su opinión al respecto, a lo cual este le contestó que era incomprensible y no concordaba con sus sentimientos.

Kim Jong Il le explicó con términos comprensibles sobre la música extranjera y esta vez lo invitó a escuchar piezas revolucionarias coreanas como *Marcha de la guerrilla* y *Canción del combate a muerte* y otras populares también coreanas como *Campánula* y *Yangsando.*

Observándolo absorto en las vigorosas y seductoras melodías, dijo sonriente:

Las canciones fáciles de cantar y que reflejan bien la vida, la idea y los sentimientos de las masas populares se transmiten generación tras generación y son amadas por el pueblo.

Debemos desarrollar nuestra música con un criterio propio y de manera original, en vez de imitar la extranjera que no concuerda con los sentimientos del pueblo coreano.

Siguió diciéndole que quien se ha pertrechado firmemente con la idea del Líder sobre la estética puede componer muchas canciones de alto valor ideológico y artístico que responden a la aspiración y la demanda del pueblo. También le explicó minuciosamente en qué consiste la belleza y qué se debe hacer para representarla.

El anfitrión, que aún no tenía una noción correcta de la belleza, le pidió que le explicara por qué el indicador de la belleza se planteaba como un asunto tan importante.

Kim Jong Il aceptó gustoso su petición y le dilucidó que la belleza ha sido aclarada por el marxismo-leninismo por medio científico y de la dialéctica materialista y que si bien esa doctrina supo aclarar lo que es la belleza desde la posición del proletariado, no pudo enunciar cuál es su indicador.

Continuó:

–Fue el gran Líder el primero en aclarar el indicador de lo que es bello y lo que no lo es. Él dijo que lo son las aspiraciones y exigencias de las masas populares...También el arte debe tener un contenido y una forma acordes a la demanda de las masas populares. Tal es el concepto estético de la era actual.

El encuentro que comenzó con una simple audición musical terminó con una conferencia sobre la estética, de enorme magnitud y repercusión, que proporcionaba conocimientos que no puede dar ningún escrito de gran personaje. Y el alumno sintió el júbilo de haber terminado en pocas horas los estudios universitarios.

Concepción sobre la canción de moda

Un día de febrero de 1964 en un cuarto del albergue estudiantil discutían el cómo apreciar la canción de moda.

Un estudiante que había servido en el ejército trajo a colación el tema de la canción de moda, de carácter corrupto, que cantan los enemigos para descomponer a los soldados del Ejército Popular en el plano ideológico y moral, y opinó:

–La canción de moda es como la droga. Por eso metíamos bolas de algodón dentro de las orejas cuando hacíamos la guardia.

–Entonces, habían sido como sordos...

Este chiste provocó risotadas entre los estudiantes.

Uno de ellos expresó su criterio de que no todas las canciones de moda eran malas y que no se podía calificar así hasta las que reflejan el patriotismo del pueblo y los sentimientos nacionales.

Cada cual opinaba a su manera:

–Es un desatino decir que hay buenas canciones de moda.

–¡Qué lamentable! Su posición política es muy ambigua.

–¡No me lo digas! Lo que él dice tiene razón.

En eso estaban cuando Kim Jong Il entró en el cuarto. Supo lo que estaban hablando y en tono serio les preguntó si sabían la

Primavera en mi terruño y *Mi entrañable Kangnam*, canciones de los años de la ocupación japonesa.

Todos le contestaron que sí y él volvió a interrogarles si les parecían malas esas canciones de moda.

Tras un rato de silencio, el estudiante que había ocasionado el debate le pidió que les hablara de lo que él pensaba sobre la canción de moda y así comenzó una "conferencia" improvisada.

Kim Jong Il comenzó diciendo que ella se puso a estilarse a finales de la década de 1920 y prosiguió:

El imperialismo japonés que ocupó a Corea difundió ampliamente la cultura reaccionaria y burguesa con el propósito de paralizar la idea antijaponesa y el espíritu de lucha del pueblo coreano que iban en aumento cada día más y convertirlo en su eterno colono. En particular, en vísperas de su agresión al Continente, le obligó aprender la marcha militar y otras piezas militaristas japonesas, en un desesperado intento de inculcarle su doctrina de la agresión imperialista y, por otra parte, instigó a los músicos venales a difundir las corruptas canciones de moda. Divulgadas por el imperialismo nipón, las de aquella época tenían un estilo totalmente japonés y eran lascivas, corruptas y una peligrosa droga que carcomía la sana mentalidad de las personas y las enviciaba con el nihilismo y el pesimismo...Pero no por ello debemos valorar como negativas todas las canciones

de moda. Algunas de ellas que no son corruptas y que heredan el estilo de las piezas tradicionales coreanas, las podemos seguir cantando en adelante. Ellas fueron hechas en aquellos tiempos por músicos coreanos patrióticos y honrados. A pesar de la brutal represión japonesa, ellos lucharon contra la música japonesa de carácter reaccionario y burgués y para preservar y desarrollar la música nacional compusieron muchas piezas que reflejan el amor a la patria y los sentimientos nacionales de nuestro pueblo...

Luego de una pausa, le preguntó al estudiante desmovilizado si la *Primavera en mi terruño* y *Mi entrañable Kangnam* se parecían a las que él se resistía a escuchar durante su servicio militar y él le respondió:

–¡Qué va! Esas dos canciones, aunque de moda, son de una calidad distinta. Si uno las canta, sin querer llega a sentir el amor a la tierra natal y simpatía por un mundo nuevo.

Kim Jong Il le dijo con alegría que ahora él comprendía el verdadero significado de la canción de moda. Le explicó de forma comprensible y pormenorizada que las piezas como las dos referidas despiertan el amor a la patria despojada, el afecto y la añoranza al terruño, la simpatía y la inclinación a un mundo nuevo, libre y feliz, así como los más diáfanos, puros y dulces sentimientos nacionales.

Por último, habló de la necesidad de tener una comprensión correcta de las antiguas canciones de moda, distinguir atinadamente las piezas sanas compuestas por músicos honrados y patrióticos de las reaccionarias y burguesas del imperialismo japonés y, al mismo tiempo, precaverse contra renacimiento y el apego a las corruptas canciones de moda, hoy arrojadas al basurero de la historia.

Unos comentaron:

–Estábamos muy equivocados pensando que todas las canciones de moda son malas.

–Tienes razón. Por poco desechamos como inservible el valioso patrimonio nacional.

Una definición de la canción famosa

Un día de junio de 1967 Kim Jong Il se reunió con unos compositores y luego de proponerles el debate de la música para el cine, encendió la grabadora.

Repitiendo algunas partes de las canciones de la cinta, hizo las siguientes observaciones:

La canción hay que hacerla suave, hermosa y a tono con el gusto nacional.

"La azalea de la patria" tiene melodías muy agradables.

La pieza de instrumentos de viento "Canción de artilleros costeros" está lleno de vigor y energía y es adecuada para quien aniquila al enemigo.

Es buena la canción "Prospera el cultivo de la cuadrilla". Retrata bien la vida de los agricultores.

...

Después de analizar con lujo de detalles una decena de piezas, aseveró que los compositores, influenciados aún por estereotipos antiguos, no conseguían hacer piezas agradables y refinadas que se ajustaran al gusto nacional y que debían componer muchas canciones famosas que concordaran con los sentimientos del pueblo.

Se refirió a la necesidad de tener una noción correcta de dichas canciones y afirmó:

–Son canciones agradables al gusto por más que se las escuche y que cualquiera prefiere. En una palabra, son canciones que cada vez más agradan al oído y dejan profunda impresión.

Con esa observación, él puso el punto final al criterio convencional de que las canciones famosas son las que hacen solamente los renombrados compositores extranjeros y que el "profundo" significado de sus melodías no es comprensible por personas comunes y corrientes sino únicamente por un reducido grupo de especialistas.

Arreglista eterno

En un día de junio de 1978, a altas horas de la noche Kim Jong Il supo de la muerte de un compositor.

Sin creer lo que acababa de suceder, contempló por largos ratos caer la lluvia fría fuera de la ventana y mencionó en voz baja su nombre:

Se ha muerto un compañero de mucho valor. Kim Kyong Su hizo excelentes arreglos mientras estuvo movilizado para crear numerosas óperas revolucionarias como "La historia de una enfermera" y "Cuéntalo, bosque"...

Pidió encarecidamente a los creadores del Conjunto Artístico del Ejército Popular de Corea crear más canciones haciendo las veces del compañero fallecido.

Ante esa muestra de gran aprecio a un compositor ordinario, la pena invadió el ánimo de los funcionarios.

Años atrás preparaban una función artística en honor a unos visitantes extranjeros.

En tanto dirigía sus preparativos, el gran Dirigente elogió el coro mixto del Conjunto Artístico del Ejército Popular de Corea y preguntó quién hizo el arreglo de esa pieza.

Cuando un funcionario le hizo mención de su nombre, el

Dirigente volvió a alabar la pieza, subrayando que el buen arreglo hacía resaltar las características típicas del coro mixto y que ahora estaba mucho mejor que la música original.

Escuchándolo, el compositor no supo cómo responderle.

En la sala de descanso, el Dirigente volvió a ensalzar la obra y recomendó valorar altamente el trabajo del músico, quien hizo gala de una gran destreza en el arreglo.

Siguió diciendo que este requería de gran habilidad creadora, que jugaba un gran rol en el desarrollo de la orquesta y el coro, que por muy buena que fuera la obra original, la calidad de interpretación musical se disminuía si no se lograba el alto nivel de su arreglo, y agregó:

–El arreglo es creación. Todos los compositores deben ser diestros en el arreglo. Así pueden hacer con más profundidad la composición musical y desarrollar más, conforme a la demanda de la realidad, nuestra música y arte que avanzan con rapidez.

Hasta la fecha los creadores daban importancia a las melodías principales y ni uno consideraba que el arreglo era una creación.

Las palabras del Dirigente dieron una nueva concepción sobre el arreglo.

Después ese arreglista reafirmó la decisión de entregarse a su oficio hasta los últimos momentos de su vida. Fue así como se perfeccionó más como profesional siendo objeto de afecto y

confianza del Dirigente y dedicó su inteligencia y pasión en el arreglo de numerosas piezas de las óperas revolucionarias.

Por eso mismo, Kim Jong Il lo recordaba con tanta tristeza, mencionando su nombre una y otra vez.

Kim Kyong Su era un compositor feliz, un arreglista eterno en la memoria del Dirigente.

¿Qué es una canción folclórica?

Un día de marzo de 1983, mientras en su despacho charlaba con un funcionario sobre las canciones, Kim Jong Il le preguntó su parecer sobre la canción folclórica.

El interrogado meditó por un rato y le contestó que se trataban de piezas generalizadas cantadas por el pueblo desde la antigüedad e impregnadas de profundos sentimientos nacionales.

El gran Dirigente lo calificó como una respuesta relativamente correcta, pero agregó que en la Unión Soviética incluían entre las canciones folclóricas la *Ryabinushka de los Urales*, compuesta en 1958.

–¿Así que se compuso hace solamente 25 años?

Ante la sorpresa del funcionario que creía que la pieza tenía muchos años, el Dirigente le explicó sonriendo:

–Por la canción folclórica se entiende aquella cantada, retocada y perfeccionada por las masas populares por un largo período, sin que se dé a conocer un compositor de letras o uno de música específico. Pero también la puede ser una pieza contemporánea si lleva melodías y sentimientos nacionales y está generalizada, pues así habrá adoptado la forma de una canción folclórica.

Era una nueva formulación de dicha canción y a su vez un criterio original que resaltaba su carácter masivo por medio de su ensanchamiento en atención al principio de la modernidad.

También dijo que nuestros compositores podían componerlas a partir de las ordinarias, que no debían tratar de incluir elementos muy modernos en las piezas que componían y que una canción podía ser folclórica si contenía esos elementos.

De esa forma alentó que crearan más las melodías suaves y delicadas de las canciones folclóricas coreanas.

Aquel día, el funcionario se percató una vez más de cuán importante es cantar y componer más piezas folclóricas amadas por el pueblo para el desarrollo musical y artístico.

Valor patrimonial de la canción

Esto sucedió en un día de marzo de 1988 cuando Kim Jong Il asistió a una función conjunta de artistas del sector escénico y cinematográfico.

Terminado el espectáculo, tuvo en alta estima las obras presentadas en él, con excepción del coro de un conjunto artístico, diciendo:

¿Cómo el público puede articular las difíciles letras de la canción, si esto les cuesta mucho incluso a los profesionales? La canción debe ser sencilla y popular, de modo que cualquiera pueda cantarla con facilidad. Un coro de voces agudas no es para el público sino solamente para los artistas. Yo prefiero las piezas que puedan ser cantadas con agrado por el pueblo a las que pueden ser cantadas únicamente por los artistas.

A fin de cuentas, una canción puede ser valorada correctamente si el público la admite sinceramente y la canta con agrado. Aunque la interpreten los renombrados cantantes, si el público no la asimila, no puede ser una obra de valor patrimonial. Una canción que sepa enardecer los corazones puede ser considerada como verdaderamente revolucionaria y popular. Deben abandonar la tendencia a absolutizar sus

propias obras, sin tener en consideración a las masas.

Una obra que el pueblo pueda asimilar tiene el valor patrimonial.

Esa nueva definición indujo a los funcionarios y creadores a percatarse de los graves errores en que incurrieron.

De hecho, el arte es un sector que precisa indispensablemente la compañía del público y no tiene ningún sentido si se aparta de él.

Poniendo como ejemplo una pieza hecha durante el gran auge del Chollima, el Dirigente habló de la gran vitalidad que seguía teniendo y sugirió que los creadores y artistas del sector literario y artístico no pensaran solamente en sí mismos sino en todos los demás militantes del Partido y trabajadores, en la patria y el pueblo.

Ese día los funcionarios y creadores del sector artístico se percataron una vez más de la verdad de que debían poseer el carácter popular como genuino valor del arte y por la patria y el pueblo a la hora de componer y representar las canciones.

La canción forma parte de las humanidades

Un día de septiembre de 2004 el gran Dirigente Kim Jong Il asistió a la función de piezas cortas del grupo de propaganda artística de una unidad del Ejército Popular.

Tras unos números, se puso en escena una serie de canciones.

Si mejoraran un poco más el acompañamiento instrumental, los cantantes exhibirían con mayor gracia sus habilidades, dijo el Dirigente y continuó:

En la serie de canciones resulta importante enlazar artísticamente las canciones individuales. Aquí el intervalo de la conexión de canciones es para los cantantes un corto receso y también un momento valioso para preparar los sentimientos para la próxima pieza, por lo que la música en el intervalo debe estar compuesta con mayor detalle que el preludio o interludio de las canciones individuales. La conexión de las canciones debe servir a enlazar estructuralmente la pieza anterior con la posterior, así como contrastar y flexibilizar sus ritmos...

Eran detalles desatendidos por los mismos especialistas que dirigieron los preparativos de la función.

Al término de la misma, el Dirigente la apreció positivamente y, diciendo que en esa ocasión hablaría un poco de la canción, apuntó:

–En un tiempo dije que la literatura pertenece a las humanidades. Se podría decir que la canción también forma parte de ellas. Lo digo porque ella describe y sirve al hombre vivo. También la canción refleja al hombre y su vida y lo convoca a la lucha revolucionaria. En tanto la literatura describe en forma narrada su idea y sentimientos, la canción los expresa en letras y melodías. En este sentido podemos decir que la canción también forma parte de las humanidades.

Era una observación filosófica.

Él continuó:

–Una canción desconectada de la vida humana no puede llamarse como tal en el verdadero sentido de la palabra. Cantar la pura naturaleza y belleza, apartándose de la vida humana independiente y creadora es literalmente arte por el arte. Aun cuando cantamos la naturaleza, debemos cantar la genuina vida y lucha del ser humano que vive en medio de ella.

Contemplando a los funcionarios, agregó:

...La orquesta y el coro "Abundante cosecha en campos de Chongsan" es considerada la mejor pieza maestra,

porque canta las abundantes plantaciones con oleajes de espigas doradas de arroz y también retrata con amplitud la infinita alegría y felicidad que sienten los agricultores por la rica cosecha...

¡La canción también pertenece a las humanidades!

Era una definición original que contenía una profunda idea.

Clara definición del perfil

Como término de la música, el motivo significa el fragmento de la misma que expresa de forma particular el tema de la obra. Cualquier compositor o instrumentista le presta una gran atención. Entonces, ¿por qué a pesar de ello no todos son capaces de crear obras peculiares que tengan motivos propios de ellas?

En febrero de 2006 Kim Jong Il dio una lúcida respuesta a esa pregunta mientras dirigía una función de la Orquesta Sinfónica Nacional.

Mientras escuchaba detenidamente la sinfonía que expresaba ricos sentimientos ya en su primer movimiento, tuvo en alto aprecio su arreglo y la excelente actuación de la solista.

El jefe de la orquesta se puso muy contento por aquellas palabras halagadoras a la función preparada con esmero por un buen tiempo por el colectivo.

Al iniciar el segundo movimiento, miró al Dirigente depositando en él la misma expectativa.

Pero lamentablemente esta vez él criticó su arreglo.

Viéndolo dubitativo, él lamentó la reiteración del virtuosismo desde el inicio del movimiento. Desde el comienzo hasta el fin hicieron gala del virtuosismo, algo que debían aprovechar

eficientemente en pasajes indispensables, así que las melodías principales se les fueron de las manos, observó.

Era obvio que sin melodías principales la obra no podía conmover al auditorio.

Perseguían obtener efectos deseados con el virtuosismo, pero muy al contrario esto hizo mella a la pieza. Tan funesta fue la consecuencia.

Luego de escuchar el siguiente movimiento hasta el fin, el Dirigente volvió a mover la cabeza en señal de desaprobación.

Señaló que lo único que hicieron fue pasar de una parte a la otra siguiendo las melodías, que así la interpretación no difería casi de la de un conjunto de música instrumental femenino y no se podía destacar las peculiaridades de la orquesta.

Un movimiento sin melodías principales y otro que las repite...

Entonces, ¿cuál es la orquesta que mantiene las melodías principales y además permite la plena exposición del virtuosismo?

El Dirigente se refirió a la necesidad de profundizar con seriedad en la composición y el arreglo de la música orquestal conforme a las características de la obra y afirmó que no puede ser una obra orquestal el arreglo que recurra al método de tocar una vez con este instrumento y la siguiente con otro las canciones conocidas o ampliamente difundidas en la sociedad.

Y prosiguió:

La orquesta y la sinfonía deben tener bien controlado el motivo para su desarrollo. Solamente cuando se desarrollen en su propio mundo musical, pueden ser obras filosóficas que causen profunda emoción a la gente.

La Orquesta Sinfónica Nacional debe tener decididamente piezas que definan claramente su perfil.

El jefe de la Orquesta, emocionado, lo comprendió todo de un golpe.

Poniendo por caso la pieza sinfónica *Abundante cosecha en campos de Chongsan*, el Dirigente le aseveró que esa sí era una pieza que exponía con claridad su motivo y desarrollo. También le recordó con afecto que él la consideraba una pieza maestra y que le gustaba escucharla una y mil veces.

¡Una sinfonía exitosa y una orquesta filosófica tienen bien definidos su motivo y desarrollo!

4

Orienta la época con la música

Ya tempranamente el gran Dirigente Kim Jong Il llevó adelante el proceso revolucionario y constructivo con el poderío de la música, a partir del profundo conocimiento de la posición y el papel de ella.

Bajo su dirección, se produjo toda una revolución en los dominios de la música y el arte cuyos géneros, contenidos y formas experimentaron cambios radicales. Además, se ha acogido una nueva era en que la gente se esfuerza para cumplir satisfactoriamente sus misiones percibiendo el aliento de la época a través de la música.

Un cuadro de la juventud y el instrumento musical

En enero de 1963, mientras departía con un cuadro del Comité Central de la entonces Unión de la Juventud Democrática, Kim Jong Il le pidió que tocara al piano.

El funcionario no estaba muy seguro y la tocó con dificultad leyendo a duras penas la partitura.

De pie a su lado, Kim Jong Il le sugirió que volviera a tocar la pieza desde el principio. Le pasó las hojas de la partitura y apretó el pedal del pie derecho para que el piano emitiera sonidos más largos y ricos.

Con la cara bañada del sudor, el cuadro le dijo con sinceridad que le costaba mucho trabajo aprender a tocar el piano.

Esbozando una amplia sonrisa en el rostro, Kim Jong Il le dijo:

–Para tocar bien el piano o el acordeón, hace falta ejercitarse mucho. Como reza el refrán: *Con el primer bocado no puedes llenar la barriga*, no se puede tocarlos perfectamente en el primer intento. Aunque cueste trabajo, hay que ejercitarse mucho hasta poder tocarlos con habilidad.

El funcionario volvió a tocar las teclas. Con algún ejercicio,

ahora le costaba menos mover los dedos de ambas manos.

Kim Jong Il ensalzó la gran velocidad de su desarrollo. Al darle unas partituras, le dijo que eran arreglos para acompañar el solo y que no eran muy complicados y le sugirió que los ejercitaran.

Percatándose de que las partituras exigían un alto nivel de ejecución, el funcionario le dijo que podía hacer cualquier otra cosa, menos tocar el piano.

No estamos ejercitándonos el piano y el acordeón porque nos sobra el tiempo y no tenemos nada que hacer, le criticó severamente el Dirigente y continuó:

–Para poder trabajar bien con los jóvenes, los funcionarios del Comité Central de la Unión de la Juventud Democrática deben saber tocar hábilmente los instrumentos musicales como el piano y el acordeón. Si ustedes van a una fábrica o granja y participan en un encuentro recreativo con sus jóvenes, algunos que se levantan para cantar pueden pedirles que los acompañen con el instrumento. Entonces ustedes deben salir con cualquier instrumento y acompañar la canción con un magnífico preludio. Si así cantan y bailan a plenitud y después hacen un discurso, esto infundirá un gran ánimo al público. Así debe ser un verdadero cuadro de la juventud.

El cuadro no pudo levantar la cabeza por la vergüenza,

porque no había comprendido del todo la intención del Dirigente de formarlo como un auténtico funcionario de la juventud.

Con posterioridad, él se convirtió en un competente funcionario capaz de cantar y tocar el piano con destreza y así enardecer el entusiasmo de las masas juveniles.

Canción favorita del pueblo

Un día de marzo de 1965, Kim Jong Il visitó con unos funcionarios a un establecimiento público.

Cuando entró en una oficina, del tocadiscos emanaban las animadas melodías de la *Abundante cosecha en campos de Chongsan*.

Las disfrutó por unos momentos y dijo en un tono afectuoso:

–La orquesta y el coro *Abundante cosecha en campos de Chongsan* es una pieza que no me aburre por mucho que la escucho. Una canción famosa no es nada extraordinaria. Es la que quieres seguir cantando y escuchando por mucho que la cantes y escuches.

Su enseñanza fácilmente comprensible indujo a sus acompañantes a prestarle oídos a la canción con un sentimiento inusual.

El Dirigente siguió:

Su compositor es una persona apasionada. Una canción famosa es, por decirlo así, resultado de la meditación, estudio, pasión y experiencia. Un compositor carente de apasionada meditación, profunda investigación, rica experiencia de la realidad y extraordinario talento no la puede crear. Para

componerla, él adquirió ricas experiencias de la realidad laborando con los agricultores en la llanura de Chongsan y trabajó en su estudio con una pasión admirable. ¡Qué buena es la canción! Al público le encanta esa pieza...

–Tiene razón. También nosotros vimos a los campesinos cantarla animadamente.

Las palabras del Dirigente adoptaron ahora un tono serio:

En estos momentos algunos especialistas de la música solo disfrutan de piezas de renombrados compositores extranjeros como el alemán Beethoven y el austríaco Schubert, sin tener en cuenta las preferidas por el pueblo coreano. Por supuesto, de ellos se pueden aprender algunas técnicas. Pero si adoramos únicamente sus piezas y no escuchamos las coreanas, terminaremos cayendo en el nihilismo...

Hizo un análisis minucioso de obras musicales extranjeras, criticó duramente a aquellos especialistas que, carentes de la más elemental facultad de discernimiento, se hacían ilusiones con ellas creyendo equivocadamente como si tuvieran algún secreto misterioso, y continuó:

–Hace falta divulgar ampliamente las canciones revolucionarias y las de tiempos de guerra. En nuestro país hay muchas canciones favoritas del pueblo como las que acabo de mencionar. Nuestro pueblo ama esas piezas creadas durante la

Lucha Revolucionaria Antijaponesa y la Guerra de Liberación de la Patria. Ambas se caracterizan por el elevado valor ideológico y artístico y sencillez. Inspiran un fuerte espíritu revolucionario y combativo y son fáciles de cantar para cualquiera.

Quienes lo escuchaban se convencieron del devenir de una nueva era en que abandonarían las ilusiones sobre la música foránea y resonarán alto las piezas predilectas del pueblo coreano.

Orquesta de nuevo tipo

En enero de 1970, Kim Jong Il se dirigió a la sala de entrenamiento de la orquesta adjunta a los Estudios Cinematográficos de Corea, para evaluar la pieza *Muchacha en el columpio* que él le había escogido.

Tras escuchar los dos arreglos de dos compositores diferentes, mudó de semblante.

Los compositores dedujeron que las obras no lo satisficieron y sintieron una gran vergüenza. No podían levantar la cabeza cuando les reprendió que adoptaron el estilo occidental.

Luego de recomendarles que no concluyeran la obra atenuando el sonido sino en un tono animado y dinámico, dijo:

–El nuestro es un arte que le sirve a las masas populares, por lo cual hemos de estudiar muchos nuevos estilos artísticos que ellas pueden asimilar y comprender con facilidad.

Antes de partir, dio concretas instrucciones para perfeccionar la orquesta a tono con los sentimientos nacionales.

Los artistas iniciaron una campaña, pero esta no avanzó como esperaban.

Unos días después por la noche bien avanzada el Dirigente estuvo de nuevo en el lugar de la creación donde reprobó el

inadecuado arreglo de la música orquestal, abordó problemas como la falta de energía, animación y las cadencias coreanas en la música, la de uniformidad de las tonalidades de instrumentos, su bajo nivel de armonía y la ineptitud de resaltar los matices de la música coreana, citó obras que debían consultar y agregó:

A nadie le disgustará la orquesta a nuestro estilo basada en piezas folclóricas. Se equivocan quienes tocan la incomprensible sinfonía extranjera y dicen que los coreanos ignorantes no la entienden. Nuestro pueblo ama y comprende la música mejor que otras. Los que dicen esos disparates no están armados con la idea Juche, se han contagiado con ideas capitalistas y desprecian a su pueblo...

En su siguiente visita hizo hincapié en que componer la música orquestal tomando como materia las piezas folclóricas que son patrimonio nacional era una orientación del Partido y que se necesitaba toda una revolución en el sector de la sinfonía.

Enardeciendo la pasión creadora, por fin perfeccionaron la *Muchacha en el columpio*, primera obra orquestal de nuestro estilo que concuerda con los sentimientos del pueblo coreano.

Todos sus detalles proporcionaron un gran deleite al Dirigente: las resonancias armónicas y variadas de melodías familiarizadas, la manifiesta exposición de la semilla y el tema de la pieza que lleva al auditorio a un rico mundo ideológico y

sentimental, su desarrollo ligero que deja entrever la palpitante realidad y la aspiración del pueblo.

En aquellos días, los creadores aprendieron a fondo lo que es establecer el Juche en el sector de la música y el arte y lo que es el arte que el pueblo coreano asimila y comprende.

La ópera a un plano superior

En 1971 en Corea se adaptó a la ópera la inmortal obra clásica *Mar de Sangre*, creada por el gran Líder Kim Il Sung durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Era una labor destinada a crear una ópera de nuevo estilo diametralmente diferente de las del pasado.

El gran Dirigente Kim Jong Il recomendó a los creadores de la ópera que estaban desorientados:

–En nuestra ópera no hay espacio para las arias ni diálogos cantados. Sus canciones deben ser moderadas, elegantes y compuestas en estrofas.

Era una sugerencia de hacer la ópera solamente con piezas semejantes a las de varias estrofas ampliamente cantadas por el pueblo desde la antigüedad, así como una orientación original de tomar dichas piezas como medios básicos de la representación operística.

En sus frecuentes visitas al lugar de creación, enseñó con detalles la manera de producir canciones con estrofas y a veces dirigió en persona la creación artística hasta la madrugada.

Un día escuchó unas piezas hechas en colectivo por varios creadores e indicó:

–Deben hacer canciones poniendo melodías versificadas a las letras elaboradas adecuadamente para ellas, en lugar de ponerlas directamente al diálogo.

Sugirió que para ello hacía falta sacar la esencia del diálogo en forma narrada, confeccionar con ella las letras poéticas y poner a ellas las melodías.

En cuanto a una canción para un anciano en la ópera, dijo que esas letras, divididas en frases, tienen la apariencia de un poema, pero si uno las lee unidas son una prosa en forma de diálogo. Si le ponemos melodías, de ella no puede salir más que una canción en forma de diálogo, recalcó y él mismo las corrigió.

Montaron melodías sobre las letras versificadas por él y, ¡qué milagro!, nació una canción agradable al oído, elegante, tenue, apacible y fácilmente comprensible.

En resumen, en ninguna parte de ella se podía percibir el matiz de la aria o el diálogo cantado.

Días después el Dirigente acudió al ensayo general de la ópera.

Si bien se eliminaron la aria y el canto en diálogo, aún quedaban escenas afectadas que no encajaban en la lógica de la vida. Como ejemplos, el esposo de la protagonista cantaba envuelto en llamas, la protagonista imposibilitada de moverse

por la atroz tortura se levantaba y entonaba melodías como quien nunca había sido torturada y el trabajador político a quien el enemigo pisaba los talones se detenía por largos ratos para afinar, acciones que nunca se dan en la vida real.

El Dirigente hizo hincapié en superar decididamente en la ópera de nuevo tipo el antagonismo entre la lógica de la vida y su representación y a tal efecto introducir el *pangchang*.

Se trata de la canción cantada fuera de la escena, pero que auxilia la interpretación musical que tiene lugar en ella. Equivale al narrador de la película o el drama que en tercera persona retrata el mundo interior del protagonista y explica adicionalmente el contenido de la obra. En las óperas anteriores el *pangchang* no existió ni siquiera en forma. Esto era de por sí una innovación.

Empero, como era un primer intento, no supieron cómo aplicarlo.

En eso estaban cuando los visitó el Dirigente. Viendo el segundo acto de la ópera en que la protagonista aprendía a escribir de su hijo Ulnam, señaló que debían aprovechar el *pangchang* para tales pasajes y agregó:

–En tanto describen la escena en que la madre estudia delante de la casa, podrían narrar su motivo emotivamente y en tercera persona por medio del *pangchang*.

Propuso ejecutar un *pangchang* tenue desde fuera de la

escena mientras la madre aprendía.

Fue realmente una escena que exigía la narración del mundo espiritual de la madre que no se podía expresar con miles de palabras ni acciones.

Al introducir el *pangchang*, se percataron de sus funciones con una diversidad prodigiosa.

El *pangchang* es el portavoz que revela los ocultos sentimientos del protagonista, el narrador del impetuoso decursar del tiempo y los acontecimientos históricos, el exponente de los sucesos que ocurren en la escena y el intermediario encargado de unir las escenas y los actos.

Kim Jong Il condujo la exploración de nuevos horizontes de los medios músicos y también de otros medios que participan en la representación de la ópera.

Viendo la danza, otrora un medio suplementario e insignificativo, como elemento principal e imprescindible, orientó crear una nueva ópera en que ella contribuyera a destacar el carácter de los personajes e impulsar el curso del drama. Asimismo, recomendó deshacer los anticuados estereotipos en las artes escénicas y conferirles el carácter sucesivo y tridimensional con el fin de mostrar la vida real.

La versificación de la canción, el *pangchang*, la danza de nuevo tipo y los cambios en las artes escénicas significaban el

nacimiento de nueva ópera inaudita en el arte operístico.

En uno de aquellos días de la creación, el Dirigente pasó en vela toda la noche escuchando una treintena de canciones en un afán de seleccionar una sola canción adecuada.

La ópera *Mar de Sangre* consta de un total de 47 canciones. Para perfeccionarlas, él tuvo que escuchar más de 2 400 canciones, pernoctando con harta frecuencia.

Al cabo de aquellas noches intensas, la obra maestra vio su luz.

Acompañamiento musical sin cabeza ni cola

Un día de octubre de 1971, Kim Jong Il vio unos números del Conjunto Circense de Pyongyang.

Tras algunos números se puso en escena el *dúo en el trapecio*.

Una música que no coincidía con los movimientos, el rechinar de los aros de seguridad, la actuación inestable del trapecista...

Poco después se oyeron gritos como alarido entre los espectadores, ya que el actor cometió un error. Algunos lo criticaban y otros se mostraban simpatizados.

El Dirigente, con semblante preocupante, recorrió a los creadores con la mirada y señaló que el actor cometió el error debido al rechinar de aros de seguridad y mal acompañamiento de la música a los movimientos.

Los creadores se mostraron muy asombrosos pues asociaban ese error a la falta de entrenamiento sin prestar atención alguna al acompañamiento musical.

El Dirigente dijo en un tono serio:

–No ha sido bueno el acompañamiento musical de hoy. Ha sido un acompañamiento sin cabeza ni cola.

Hasta entonces, la música circense, atípica y de sonidos chirriantes y desagradables, no inspiraba interés al público, pero

todo el mundo lo daba por hecho.

El Dirigente señaló que la música circense no era rápida ni alegre, que debía estar basada en canciones favoritas del pueblo y que sería bueno probar algunas canciones de cine y otras populares para el acompañamiento de números circenses de acuerdo a las características de estos últimos.

De esta manera, la música circense, sin cabeza ni cola, que existió durante muchos años al socaire de sus "características específicas" y la tendencia mundial, desapareció para siempre para dar lugar a otra alegre y placentera que sin lugar a dudas enriquecería la vida sentimental del pueblo coreano.

Llave para renovar el arte dramático

En la madrugada de un día de abril de 1973, Kim Jong Il fue a un teatro para ver la recién creada ópera *Muchacha del monte Kumgang*,

Tuvo en alta estima que la perfeccionaran en cuarenta días y agregó:

–Como la ópera describe principalmente la vida de un compositor, sería exacto titularla *Canción del monte Kumgang* y no *Muchacha del monte Kumgang*.

Al poco rato empezó la función en su presencia.

Cuando ella terminó, él captó con perspicacia sus defectos y partes vulnerables e indicó que si ella no conmovía al público no se debía al conflicto de personajes sino al impreciso enfoque del drama y que era necesario enfocar a la trágica separación del protagonista y su esposa y lograr que ella fuera considerada como una desgracia por otros personajes y el auditorio.

¡El asunto del enfoque!

Era algo que estaba casi fuera de la atención de los creadores.

Hasta en aquellos momentos, los creadores creían que la falta de una evidente contradicción obstaculizaba sus esfuerzos para mejorar la obra.

La cuestión del enfoque como llave para renovar el arte dramático fue algo que nadie supo abordar con anterioridad.

Confiados y apasionados, los creadores dieron retoques a la obra en su conjunto.

Días después, el Dirigente la volvió a ver y dijo que estaba bien hecha y que también tenía un buen argumento.

Después, al ver esta obra, el gran Líder Kim Il Sung expresó su gran satisfacción y felicitó a sus creadores por su rotundo éxito.

Dejando atrás montes y llanuras

Un día de febrero de 1976 el gran Dirigente y unos acompañantes emprendieron un largo viaje en carro para orientar sobre el terreno distintas unidades.

A unas dos horas de la partida, Kim Jong Il se dijo:

–¡Qué lejos hemos llegado, dejando atrás montes y llanuras!

Le preguntó a un funcionario si se acordaba de una canción que dice: *Dejando atrás montes y llanuras, avanza nuestra división*, y le rogó que la cantara.

Dejando atrás montes y llanuras, avanza nuestra división

Avanza para acabar con el nido de la pandilla de blancos en Primorie

Avanza para acabar con el nido de la pandilla de blancos en Primorie

...

Cuando él acabó de cantar, el Dirigente se lo agradeció, pues así pudo volver a escuchar una excelente pieza, y le preguntó en qué pensaba cuando la cantaba, a lo cual él contestó:

–Pienso que por muy ardua que sea la lucha revolucionaria,

una vez que hayas emprendido el camino de la revolución debes afrontarlo todo sin ningún temor.

El Dirigente asintió con la cabeza y dijo que la canción es nuestra fuerza y otra arma poderosa.

Seguidamente en el carro resonó *Avance tras avance*, pieza compuesta en la pasada guerra.

El funcionario convenció una vez más de que Corea saldría siempre victoriosa por contar con el Dirigente que continuaba sin descanso el camino de la revolución empuñando como armas tanto el fusil como la canción.

Consérvenla eternamente

La ópera revolucionaria *Mar de Sangre*, efectuada exitosamente dentro y fuera del país por varios años, celebraba su quingentésima función en febrero de 1979.

Kim Jong Il asistió a ella con la misma atención y emoción con que había visto su primera función.

Esbozando una amplia sonrisa en el rostro, aplaudió antes que nadie, felicitó la exitosa actuación, recordó con emoción que pasaron casi ocho años desde su primera puesta en escena, apreció altamente al colectivo creador que en ese período, además de montar esa ópera, también estuvo movilizado para la ópera *La florista* y la narración músico-coreográfica *Canción del paraíso*, y añadió:

–La he visto al cabo de varios años y es excelente. Estoy muy contento de que lo sea.

Dijo con evidente tono de orgullo que es una obra que dio origen a las óperas revolucionarias al estilo de *Mar de Sangre*, que la adaptación de esta inmortal obra clásica a la ópera revolucionaria del mismo nombre nos aportó valiosas experiencias, que sobre esta base en poco más de un año pusimos en escena *La florista* y creamos *La historia de una enfermera*

y *Cuéntalo, bosque*, produciendo así cambios radicales en la ópera mundial con cientos de años de historia. Igualmente, tuvo en alta estima los excepcionales aportes que la ópera hizo en sus quinientas funciones para la educación revolucionaria de los pueblos y el desarrollo del arte contemporáneo y afirmó:

–Continúen manteniendo el alto nivel ideológico y artístico de la obra y conserven eternamente la ópera revolucionaria *Mar de Sangre*.

Unos años después, para ser exacto, en 1986, se celebró por todo lo alto su milésima función y en todo ese proceso la obra contribuyó a convocar a los pueblos a la lucha revolucionaria.

Original método de interpretación

Un día de abril de 1983, Kim Jong Il citó a un funcionario, quien acudió presuroso a donde él.

Lo recibió con una sonrisa afectuosa y encendió la grabadora invitándolo a escuchar juntos un coro grabado y compilado por el visitante.

Al término de la canción, lo felicitó por la magnífica grabación, le ensalzó las ventajas del gran número de instrumentos de metal y le preguntó qué método aplicó para grabar la música de seis tipos de tales bronces, a lo cual él contestó:

–Hice la grabación y compilación instrumento por instrumento.

El Dirigente volvió a valorarlo altamente por haber hecho una grabación equilibrada del acompañamiento instrumental de un tamaño incomparable con el del equipo de vocalistas.

Ante esa muestra de alabanza, el funcionario evocó aquellos días en que la obra alcanzó su nivel de interpretación.

Al principio, era una pieza "inservible" y excluida por aquellos que le atribuían el patetismo, cualidad que no iba a tono con el espíritu de la época. Fue el Dirigente quien calificándola de excelente por reflejar las exigencias de la era, sugirió

perfeccionarla y que la cantara el coro masculino del Conjunto Artístico Mansudae.

Viendo que ella iba ganando mayor popularidad, se planteó la nueva meta de representarla más solemnemente mediante el coro.

Pero los creadores que no comprendieron bien su profunda intención se limitaron a incrementar el número de los coristas a fin de imprimirle mayor vigor y amplitud.

Al escuchar la nueva adaptación, Kim Jong Il la criticó diciendo que mientras muchas canciones sentimentales llegaban a tener más estrofas después del arreglo, esto no había ocurrido en el caso de las marchas y que también en atención a ello debían perfeccionar la pieza confiriéndole mayor dimensión.

Después de escuchar la nueva grabación, indicó que si bien habían hecho un buen arreglo y composición, todavía había en el arreglo cierta desproporción entre el coro y la orquesta.

Son los instrumentos de viento los que imprimen el vigor en la orquesta, pero ahora trataban en vano de lograrlo con los violines, con lo cual el coro se imponía sobre los instrumentos.

El Dirigente aclaró lúcidamente la manera de solucionar el problema:

–Alcen el sonido aumentando el número de los instrumentos de viento de bambú y madera, sobre todo los de metal.

Era una propuesta nueva y original que les abría los ojos a los creadores.

De esta forma, el Dirigente se planteó cada vez las metas más altas y al cabo de cinco meses de orientación convirtió la pieza "inservible" en otra impecable.

Él diría:

Aun cuando se trate de una misma pieza, el nivel de la interpretación musical varía en dependencia de la meta que uno se plantea y de la altura en que la representa...

Aquella noche, dio al funcionario una nueva tarea y, sugiriéndole que la cumpliera como la otra vez, lo invitó a escuchar de nuevo el referido coro:

Recomendación mediante la canción

El 15 de agosto de 1984, el día en que se conmemoraba el aniversario 39 de la liberación del país, el gran Dirigente invitó a comer a un grupo de funcionarios.

Transcurrido algún tiempo en el restaurante, propuso que cada cual cantara una pieza en aquel día alegre, lo cual fue aprobado con estruendosos aplausos.

Contentos de compartir el lugar con él, se levantaron a porfía para mostrar sus habilidades.

Uno que tenía la voz ronca, imitó a un tenor y no llegó a terminar la canción porque se atragantaba. Otro cantó un tema viejo acompañándolo con graciosos movimientos de la mano y tuvo que acceder a los gritos de ¡otra! También hubo quien se paraba tieso, como un niño en su debut, y provocaba la carcajada del público por confundir el contenido de las letras.

Con el tiempo, el encuentro se volvía más animado.

Entonces, uno de los funcionarios le expresó su deseo de escuchar su canción, arrancándole a todos aplausos eufóricos.

Cuando él accedió gustoso a la solicitud y se levantó del asiento, en el local reinó el silencio.

Quisiera decirles algo antes de cantar, dijo y le tomó de

la mano a un cuadro del Ministerio de las Fuerzas Armadas Populares que estaba sentado a su lado.

Todos dedujeron que cantarían un dúo.

El cuadro llevaba en el pecho muchas condecoraciones que atestiguaban sus aportes a la revolución.

Acariciándolas con la mano, el Dirigente dijo que viendo esas resplandecientes condecoraciones que llevaban puestas varios compañeros se acordó de los tiempos que pasaron siguiéndoles con la lealtad inalterable al gran Líder y al Partido, y añadió:

–Con el deseo de que ustedes sigan realizando hazañas en el camino de lealtad al Partido, el Líder, la patria y el pueblo y se les otorguen más condecoraciones, quisiera cantar *Mi canción en la trinchera*.

Y se puso a cantar en voz baja.

Que mi canción en la trinchera resuene en mi terruño

Tres años y tres meses desde que empuño el fusil en defensa de la patria

En los combates encarnizados bajo la lluvia de balas enemigas

Tuve en la mente la sugerencia de que hiciera méritos

Tuve en la mente la sugerencia de que hiciera méritos

La segunda estrofa fue coreada por todos.

Al término de la canción, dijo que hoy él cantó esa pieza con el deseo de que todos realizaran hazañas en el camino de la revolución en aras del Partido y el Líder y llenaran el pecho de brillantes condecoraciones.

Con su canción, él quiso recomendarles que en sus sagrados puestos para culminar la causa revolucionaria del Juche enalteciendo al gran Líder, hicieran proezas, fueran héroes e hicieran valer su vida patriótica con las replandecientes condecoraciones.

¿Quién me lo enseñó?

Un día de enero de 1987 Kim Jong Il llamó a unos funcionarios del sector literario y artístico.

De ellos figuraba un escritor quien compuso muchos temas musicales de las películas.

El Dirigente lo recibió con agrado, dijo que lo imaginaba como una persona avanzada en años, pero era joven y le alentó que podía escribir buenas letras en más de veinte años futuros.

Continuó diciendo que él había escrito buenas letras de canciones como *Yo lo comprendí*, tema musical de la película *Isla Wolmi* y que *¿Quién me lo enseñó?* de la película *Canción del recuerdo* escrito también por él era una de las mejores del año pasado.

Invitó a todos a escuchar la canción famosa *¿Quién me lo enseñó?* y se la solicitó a un cantante.

La canción daba una pregunta retórica de qué es más valiosa que la juventud y la vida y aclaraba que era precisamente el regazo de la patria.

Terminada la pieza, dijo:

–Las letras de *¿Quién me lo enseñó?*, tema de la película *Canción del recuerdo*, tienen su filosofía. Las letras de las

canciones deben llevar la filosofía.

Y añadió:

–En todo momento pensé que también nosotros debíamos tener nuestra propia canción que hable de la patria. Y mi propósito se ha hecho realidad con la composición de ¿Quién me lo enseñó?, tema de la película *Canción del recuerdo*.

De esa manera él inculcó a los funcionarios el fervoroso amor a la patria.

Canción del programa político de diez puntos

En enero de 1987, en Pyongyang tuvo lugar una función músico-coreográfica del Conjunto Artístico del Ejército Popular de Corea.

El gran Líder Kim Il Sung mostró alegría a lo largo del espectáculo y cuando terminó lo valoró altamente y destacó que la *Canción del programa político de diez puntos* tiene bunas letras y música y la cantaron muy bien.

Días atrás, Kim Jong Il visitó el Conjunto para ver cómo marchaba la función.

Diciendo que ella tenía bien definido el carácter político y la habían preparado bien, sugirió perfilarla definitivamente y mientras leía minuciosamente los títulos de las piezas detuvo la mirada en el de la última.

Pensativo, lo mencionó en voz baja una y otra vez, hasta que lo sustituyó por la *Canción del programa político de diez puntos*, dejando suspensos a los acompañantes.

Esa pieza se publicó a raíz de la primera sesión de la cuarta legislatura de la Asamblea Popular Suprema, efectuada en diciembre de 1967.

Sus creadores reflejaron en ella cada uno de los puntos del

programa publicado en la reunión por el gran Líder Kim Il Sung. Luego fue transmitida frecuentemente por la radio y cantada ampliamente en la sociedad, pero con el paso del tiempo se iba reduciendo el número de las personas que la recordaban con nitidez.

A los artistas les extrañaba que Kim Jong Il les recomendara volver a poner en escena esa pieza antigua en aquellos momentos en que el país entero se levantó en total respuesta al discurso de orientación política pronunciado por el gran Líder en la primera sesión de la octava legislatura de la Asamblea Popular Suprema...

El Dirigente les recalcó:

–La *Canción del programa político de diez puntos* contiene la idea entera de su discurso de orientación política.

Les dijo con firmeza que si la cantaran en coro mixto como último número de la función, pondrían de manifiesto que el país entero se alzó en apoyo al discurso del Líder.

Con gran sorpresa, los funcionarios cayeron en la cuenta de que él conocía al dedillo las letras de aquella vieja canción de diez estrofas y que con una extraordinaria perspicacia política sabía asociarla al espíritu del tiempo.

Tal fue el antecedente de su interpretación en coro tras un intervalo de casi veinte años.

La canción se vuelve a difundir

En la madrugada de un día de enero de 1988 Kim Jong Il recorría las obras de construcción de viviendas capitalinas.

Cuando llegó a un edificio alto, se oyó cantar a unos constructores rompiendo el silencio del amanecer.

Sobre los rieles bañados por el arrebol
Un maquinista condujo el tren dando pitidos
Aquel valeroso joven que dejó atrás los humos del cañón
No se doblegó ni en aquellos tiempos duros
...

El gran Dirigente preguntó a los acompañantes si no era el tema de la película *Sobre rieles*, pero nadie supo responderle al instante.

Él les recordó que se titulaba *Joven maquinista*.

Era el tema de un filme producido hacía más de veinte años y que marcó profundamente a las multitudes con sus escenas inolvidables.

Tras escucharla con honda emoción, dijo que era una excelente pieza que infundía a la gente la fe en la victoria y el optimismo.

También se refirió a la necesidad de difundirla ampliamente entre el pueblo que aceleraba la marcha de la década de los ochenta.

Aquel día, dijo que la canción infundía vigor a uno si lo cantaba en las dificultades y agregó:

–Sería recomendable que muchos canten el *Joven maquinista*, tema de la película *Sobre rieles*. Es una pieza muy buena que concuerda con la idea y los sentimientos de nuestro pueblo.

Así, a más de dos décadas de creada, la canción volvió a difundirse y hoy sigue siendo una grata compañía del pueblo coreano en su vida y trabajo.

Una gran operación desde una canción

Un día de mayo de 1991 Kim Jong Il llamó, bien avanzada la noche, a unos funcionarios.

Cuando llegaron y ocuparon sus asientos, él los invitó a escuchar la nueva canción *Pyongyang es la mejor*.

La flor que abre sus pétalos en tierra foránea
No es tan bella como la de mi país
Si corres mundo verás que es muy extenso
Pero Pyongyang es la mejor
...

Terminada la canción de cuatro estrofas, hizo que la repitieran.

Llamó a un cuadro encargado del sector cinematográfico y le preguntó qué le parecía esa audición. Al escuchar una respuesta que adivinaba su intención, esbozó una sonrisa afectuosa y dijo:

Antes producimos la película "Héroes anónimos" a partir de la canción "Alma de lealtad" y sería una buena idea hacer esta vez una buena película desde la canción "Pyongyang es la mejor".

Apenas se compuso esa pieza, él ya planeaba producir con

ella un nuevo filme.

Siguió diciendo:

Yo di la tarea de componerla. Es una pieza con fuerte espíritu de la supremacía de la nación coreana. Concuerda con la sicología de todos los coreanos como los que viven en la patria, los que por el trabajo están en el exterior, los que una vez fueron generales del ejército surcoreano, los exiliados, los viejos y los niños. También una pieza estupenda que se adapta tanto al pasado como al presente. Describe con profunda filosofía y a través de dramáticas relaciones humanas la idea de que si tú recorres el mundo verás que es muy ancho, pero Pyongyang es la mejor...

Luego de señalar que poco antes el gran Líder Kim Il Sung la escuchó por la televisión y la calificó de excelente y llena de significación y agregó:

–Con esa canción podríamos hacer una película en serie como obra maestra... El filme que vamos a hacer con esa canción la tomará como elemento principal en su desarrollo, al igual que en una película musical.

Dijo que para hacer una película musical hacían falta muchas canciones y preguntó al funcionario cuáles podrían servirle.

A la respuesta de este de que todavía no había meditado en ello, dijo que no había por qué pensar mucho en ello, que

como él mismo dijera la canción transmitía con intensidad los sentimientos nacionales y que si la película que la tuviera como la principal y la combinara con piezas de la época de ilustración y otras de moda de los años de 1930, se transformaría en un filme original.

Formuló la pregunta de quiénes serían los protagonistas de la película y él mismo dio la siguiente respuesta:

Uno escucha la canción una y otra vez y se convence de que le encaja más a los compatriotas radicados en el extranjero. Es más idónea para estos que sufren la tristeza de la nación en otros países... Si de estos personajes reales moldeamos a los prototipos y entretejemos bien las relaciones humanas, lograremos hacer una película excelente...

Observando a los funcionarios excitados, pronosticó la producción de un magnífico filme y les recomendó encarecidamente hacerlo bien y presentarlo en ocasión del octogésimo aniversario del Líder.

Así que se dio a luz una película en serie titulada *La nación y el destino* que aborda la profunda verdad de que el destino de la nación es el de cada individuo, es al pie de la letra una obra maestra en cuanto a su rico contenido, enorme dimensión, la clara exposición de su tema y sus métodos de representación.

Nueva colección de coros

En septiembre de 1991, el gran Dirigente vio unas muestras de grabaciones musicales en disco compacto.

Viendo atentamente cada una de ellas, recomendó diversificar la compilación de canciones e hizo hincapié en hacer preparativos necesarios para recoger en el disco compacto las interpretadas por el Conjunto Artístico del Ejército Popular de Corea.

Esto desconcertó a los funcionarios que lo acompañaban, pues hasta entonces se compilaron muchas piezas del conjunto y estas ocupaban una gran proporción aun en los discos que reunían las de varias agrupaciones artísticas.

Con su voz sonora y llena de pasión, él dijo:

–Hace falta seleccionar solamente los coros masculinos y compilarlos en dos discos titulados *Colección de coros del Conjunto Artístico del Ejército Popular de Corea*.

Era un título completamente nuevo y reconfortante.

Luego de una reflexión, preguntó a los acompañantes si aparte del coro había otras composiciones en que descollaba el conjunto, a lo cual le contestaron:

–Es original el solo femenino con acompañamiento del *kayagum*. El Conjunto Artístico del Ejército es el único que lo

interpreta. También el dúo mixto goza de gran popularidad.

El Dirigente les dijo que podían confeccionar una original colección del solo femenino acompañado del *kayagum* y también una atractiva colección del dúo mixto.

Volvió a preguntarles cuáles eran los inconvenientes en la transferencia al disco compacto de tantas piezas.

Cuando un funcionario le habló con franqueza de la falta de grabaciones originales de unas piezas y otras dificultades que pudieran enfrentar, tomó inmediatamente medidas pertinentes.

Fue así como sacaron al público la *Colección de coros del Conjunto Artístico del Ejército Popular de Corea*, los cuales, comparables con disparos simultáneos de lanzacohetes potentísimos, resonaron como piezas combativas de convicción y marchas de la época en unidades militares, fábricas, granjas y hogares.

Para una nueva primavera del socialismo

Un día de enero de 1992, cuando conocía sobre los preparativos del Festival Artístico de Amistad Abril en Primavera, el gran Dirigente se refirió a la necesidad de disponer bien el orden del festival y dijo significativamente:

–En el Festival Artístico de Amistad Abril en Primavera de este año representarán bien la canción Pino verde en el monte Nam y la cantarán como primer número. La pieza refleja la idea de continuar y culminar la revolución generación tras generación. Esta idea se plasma con particular claridad en la tercera estrofa que dice: *Si caígo en el combate/continuará mi sucesor/Cuando llegue la cálida primavera a mi tierra/tan hermosa como bordada en oro/Te digo, Corea, que apandas a la independencia.*

Recorriendo con la mirada a los funcionarios sumidos en profunda emoción, les dijo que la obra de la liberación nacional para recuperar el país despojado por el imperialismo japonés inició por el indoblegable combatiente revolucionario Kim Hyong Jik y culminó por el gran Líder Kim Il Sung, que él proseguía la causa revolucionaria del Juche que emprendió en ese proceso y que de esa forma había que continuar la

empresa revolucionaria, y agregó:

–La canción *Pino verde en el monte Nam*, que refleja la idea de continuar y concluir la revolución generación tras generación, sigue provocando una profunda emoción a los revolucionarios.

Sus palabras fueron confirmadas poco después.

La pieza se presentó como primer número de la función inaugural del festival.

Aquel pino verde del monte Nam
sufre mil dolores bajo la nieve y escarcha.
Pero quién duda, compañero, que retoñará
con el regreso de la cálida primavera.

...

La canción conmovió a las multitudes procedentes de distintas latitudes del mundo.

Conocedor del rumbo de la política internacional en constante cambio y la situación del movimiento socialista mundial, el gran Dirigente logró sacudir y despertar con una canción a la humanidad que se preocupaba por el futuro del socialismo.

Poco después, daría la vuelta al mundo la conmovedora

noticia sobre la adopción de la histórica declaración de Pyongyang *Defendamos y llevemos adelante la causa socialista* y la firma en ella de representantes de 70 partidos políticos de todas partes del planeta.

El protagonismo del canto folclórico

Por muchos años los coreanos creían que una canción folclórica debía ser ejecutada solamente por instrumentos nacionales y que los instrumentos europeos y los electrónicos eran todos propiedad de la música contemporánea.

Pero hoy la canción folclórica se ha adueñado con todo derecho de esos instrumentos.

Un día de noviembre de 1993 Kim Jong Il dirigió unas piezas creadas por un colectivo artístico.

Dijo que en los últimos días había reflexionado mucho la manera de desarrollar la música nacional, que le había asignado a ese conjunto la tarea de arreglar e interpretar las canciones folclóricas conforme al gusto actual, que su función de hoy salió bien conforme al propósito del Partido, que agradaban al oído tanto la pieza *Vayamos a recoger moras* como la *Colina Moran*, que las piezas folclóricas representadas esta vez con instrumentos europeos y electrónicos eran todas animadas y agradables al oído, y añadió:

–Esto nos da a entender que es del todo posible interpretar bien las canciones folclóricas con instrumentos electrónicos y europeos en consonancia con el sentimiento nacional y el gusto

contemporáneo. Nos toca subordinar esos instrumentos a la música coreana.

Declaró con firmeza que las nuevas canciones le gustarían mucho al pueblo, que cualquiera, incluyendo a los ancianos, expresaría sus alborozos escuchándolas y que ellas les agradarían también a los jóvenes.

Tras una pausa, prosiguió:

Nos corresponde desarrollar la música nacional en forma de la música ligera. Esto significa desarrollarla con el evidente matiz nacional y concuerda con el gusto contemporáneo al representarla con ligereza y animación introduciendo instrumentos electrónicos y europeos.

Con posterioridad, los instrumentos electrónicos y europeos obedecieron a las cadencias coreanas y las canciones folclóricas se adueñaron del escenario arrancando estruendosos aplausos del público.

Noche de Pyongyang, amor mío

Un día de febrero de 1994 por la noche, durante una consulta de trabajo Kim Jong Il pidió a los funcionarios tomar un receso escuchando la música.

De la grabadora se oyeron las tiernas melodías de la *Noche de Pyongyang, amor mío*.

Navegan luces en el apacible río
Se agita mi alma con recuerdos inolvidables
Quisiera caminar sin cesar, noche de Pyongyang, amor mío
No amanezcas nunca, noche bella de Pyongyang
...

Cuando terminó la canción, el Dirigente dijo que era una excelente pieza por mucho que la escuchaba y continuó:

Sería bueno promover la educación del pueblo con la canción para prepararlo ideológicamente. Ella juega un papel importante en su educación revolucionaria. Una buena canción infunde inquietud y terror al enemigo e inspira fe y ánimo al pueblo...

En la canción se plasman la vida optimista y los sentimientos de nuestro pueblo que con honradez ha derramado sudores en

bien de la prosperidad de la patria. Por esta razón, la prefiero.

De esta forma, la canción se perfiló como pieza maestra que infunde en el pueblo la añoranza por Pyongyang y el noble sentimiento patriótico.

Amen

El 8 de marzo de 1995 unos funcionarios fueron llamados con urgencia por el gran Dirigente.

Tras recordarles que ese día se celebraba el aniversario 85 del Día Internacional de la Mujer, les recomendó establecer en la sociedad el ambiente de respeto a la mujer.

Eran palabras imprevistas, pues casi nadie recordaba esa fecha significativa y no habían organizado ninguna actividad en su homenaje.

El Dirigente les dijo:

–En ocasión del Día Internacional de la Mujer, en el periódico y la televisión no tratan casi el asunto de la mujer y veo que nuestros funcionarios son de estrecha mentalidad e insensibles.

Sus palabras impactaron profundamente a los funcionarios. Para ser sincero, luego de recibir el mensaje del Dirigente luego de pasar un año de la tragedia nacional por el deceso del gran Líder, se enfrascaron en tareas inmediatas y urgentes para superar las difíciles coyunturas y la fiesta de las mujeres les tenía sin cuidado.

El Dirigente dijo en tono serio:

Deben saber analizar el asunto de la mujer desde el punto de

vista internacional. La actual situación también exige celebrar más significativamente el Día Internacional de la Mujer. Ahora el enemigo maniobra aviesamente para aislar y estrangular a nuestro país que avanza con la bandera del socialismo en alto. Cuanto más intensa sea su maniobra, tanto más debemos fortalecer la solidaridad internacional prestando atención a conmemoraciones internacionales como aquella...

Era una valiosa sugerencia de analizar con amplitud cualquier asunto, en estrecha vinculación con los intereses fundamentales de la revolución coreana, y tratarlo todo con presteza siguiendo el giro de la situación.

Siguió diciendo que hacía poco él hizo entregarle al Comité de Radio y Televisión de Corea la nueva canción *Amen* que habla del respeto de la mujer en la sociedad, con el deseo de que la emitieran con motivo del Día Internacional de la Mujer, pero que en el Comité la emitieron por la radio y la televisión en cuanto la recibieron. Habría sido mejor que la hubieran transmitido ese día después de una breve explicación de su idea y contenido por un locutor, dijo muy apenado.

Así el gran Dirigente trató de que resonaran alto la canción de respeto y amor a la mujer, con el fin de infundir el optimismo al pueblo coreano.

Se ve solamente el monte y no el mar

Un día de noviembre de 1998, Kim Jong Il asistió junto con un alto funcionario a un número de instrumentos electrónicos basado en la famosa pieza *Vayamos al monte y al mar*.

Tras la función, se dijo:

–No han hecho una buena representación. Han sido incapaces de transmitir la filosofía de sus letras.

Como para no ser tan duro con el acompañante, le dijo metafóricamente que se veía solamente el monte y no el mar.

Viéndolo sin comprender lo que acababa de decir, sonrió y le explicó detalladamente:

Es agudo el sonido de la música y no hay sentimiento. Una música electrónica que sea alta y carente del sentimiento no puede agradar al oído. Cuando la ejecutan, deben hacerlo de modo apacible, armonioso y sentimental, para que el auditorio perciba emotivamente la idea que describen sus letras...

Las letras te llaman al mar, pero este mar no se ve. Se ve solamente el monte, pero no se perciben los atributos del mar donde las blancas gaviotas sobrevuelan y los barcos de pesca navegan en el lejano horizonte.

Él tenía toda la razón. La ejecución instrumental no transmitía

con fidelidad la idea de la canción. Sus sonidos altos describían el elevado monte pero no el mar donde se oye el viento y el cantar de las aves y se contempla el lejano horizonte donde sobrevuelan las gaviotas.

El Dirigente continuó:

–En adelante no tratarán de subir solamente el sonido sino ejecutar los instrumentos electrónicos con ricos sentimientos, fieles a las letras que nos llaman al monte y al mar, de modo que la gente pueda percibir tanto los atributos propios del mar que levanta olas como los del monte donde se agitan los bosques.

Con posterioridad, hubo modificaciones en la representación de la pieza.

Luego de escuchar la nueva versión, el Dirigente la aprobó diciendo:

La canción me lleva a una profunda reflexión acerca de la belleza de la patria. La interpretación instrumental con melodías sentimentales como fondo me induce a percibir a plenitud la belleza de mi país. Me encantan las melodías filosóficas. Me refiero a aquellas melodías dulces y sentimentales que te sumergen en un mundo de profunda filosofía...

“Nosotros” y la voz guía

Un día de marzo de 1999, Kim Jong Il dirigió una función del Coro Benemérito.

En un momento en que escuchaba el coro *Cantemos la unidad militar-civil*, inquirió a los funcionarios lo que pensaban en cuanto a la forma que adoptó su voz guía, que era el solo femenino.

Señalando la lista de los números de la función, dijo:

–*Cantemos la unidad militar-civil* y *Nadie lo sabe*, piezas que presentaron en la función de hoy, tienen temas similares, pero como la voz guía fue el solo femenino en ambos casos, no se aprecian cambios en el estilo y son un tanto aburridas.

Los acompañantes permanecieron en silencio porque no se les ocurría una respuesta plausible.

El Dirigente les dijo:

Dado que la voz guía del coro “Nadie lo sabe” es el solo femenino, sería preferible que el coro “Cantemos la unidad militar-civil” tuviera como tal el dúo femenino...

Viendo que los funcionarios no lo comprendían del todo, puntualizó:

Adoptar la forma del dúo femenino como voz guía en el coro

"Cantemos la unidad militar-civil" *es razonable también desde el punto de vista literario. En uno de sus pasajes dice:* Nosotros hemos venido en busca de los soldados. *Será mejor que esa parte la cantara un dúo femenino, en vez de un solo femenino...*

"Nosotros" y el dúo femenino acabaron por enseñarles a los funcionarios una lógica sumamente obvia y simple.

Uno más uno hace uno más grande

Un día de julio de 2001, un funcionario se dirigió al despacho del gran Dirigente. Como en aquel entonces hacían preparativos para su viaje a Rusia, dedujo que le daría una tarea relacionada con el viaje.

Estuvo a punto de creer que había acertado cuando el Dirigente que lo acogió cordialmente le dijo que iba a darle una tarea especial.

Tras una pausa, le mostró una partitura para decirle que un compositor acababa de componer una excelente pieza titulada *Somos uno* y agregó:

Son particularmente excelentes las letras. Es muy filosófica la frase que dice: Somos una misma nación y un mismo linaje/ Unidos somos uno solo y uno más uno hace uno más grande.

Quisiera que el Coro Benemérito del Ejército Popular interprete bien esa canción y hacer de ella una pieza popular que cualquiera pueda cantar fácilmente con gran júbilo.

No tardaría mucho para que la canción, representada intachablemente en el solo femenino y el coro masculino, enardeciera a todos los compatriotas con el deseo de la reunificación de la patria.

Somos una misma nación y un mismo linaje
Una es esta tierra y no podemos vivir siendo dos
Las lágrimas de tantos años lavan la dolorosa herida
El júbilo de la reunificación se agita levantando olas
Somos uno solo, uno con el amor fraternal.
...

Modificación inadmisible

Un día de enero de 2002, Kim Jong Il citó a unos funcionarios del sector musical y artístico para que evaluaran una pieza interpretada con instrumentos electrónicos.

Cuando les preguntó su parecer, uno le respondió:

–Pienso que es un buen ejemplo de las piezas que subordinan a la coreana la música electrónica. En el pasado la Orquesta Sinfónica Nacional interpretó esta obra y hoy han reproducido al pie de la letra la resonancia de aquel entonces. Si se lo enseñamos a los especialistas, aprenderán mucho de ello.

Al escucharlo, el Dirigente dijo que la interpretaron en un nivel muy alto, que era particularmente laudable que con instrumentos electrónicos hubieran producido la diáfana y dulce tonalidad de los instrumentos nacionales, que también la música electrónica podía ser amada por el pueblo si la subordinaban al desarrollo de la música coreana, que la obra era todo un éxito de la nueva música electrónica al estilo coreano, que en todo caso debíamos desarrollar nuestra música y arte tomando la música coreana como elemento principal y que aun cuando introdujéramos la música electrónica y otras formas

musicales extranjeras, debíamos subordinarlas cabalmente al desarrollo de la música coreana.

Así expresaba su inconmovible voluntad de no admitir bajo ningún concepto la modificación de la música nacional.

Una orden extraordinaria

Un día de febrero de 2004 cuando el imperialismo estadounidense realizaba un simulacro de guerra nuclear de gran envergadura, Kim Jong Il impartió la orden de grabar canciones en el karaoke para todas las compañías del Ejército Popular de Corea.

Ante la perplejidad de los funcionarios por esa orden sorprendente que contrastaba con la crítica situación reinante, dijo:

–Voy a enviar equipos de karaoke al Coro Estatal Benemérito para que graben en ellos muchas piezas favoritas de los militares. Si los enviamos a las unidades y subunidades militares, harán grandes aportes a la vida cultural y sentimental de los soldados... Han de introducir en ellos no solamente las marchas y los coros sino además canciones sentimentales o que describen la vida. A los militares les gustan piezas como *Donde ha florecido mi vida*. Igualmente prefieren la canción *Camión-cocina*, que si bien se hizo muchos años atrás es sencilla y animada. En los equipos introducirán muchas piezas como aquellas...

Así fue como mientras el enemigo levantaba irreflexivamente el negro nubarrón de la guerra nuclear, por otra se llevó a cabo

la intensa labor de grabación de canciones alegres para los militares del Ejército Popular.

Posteriormente, el Dirigente indagó cómo marchaba la labor y la reforzó con especialistas competentes para alcanzar la alta meta de introducir 500 canciones antes del Día del Sol (15 de abril).

Cuando cumplieron la tarea, escuchó una tras otra las canciones grabadas, sugirió averiguar qué piezas les gustaban realmente a los militares y excluir aquellas que no eran de su agrado.

De esta manera, en aquellos días en que la aventurada provocación del enemigo había llegado al clímax, camiones y furgonetas transportaron en largas caravanas equipos de karaoke con más de 800 canciones en cada uno de ellos a los puestos militares para colmar de optimismo y regocijo a todos los soldados coreanos.

La tonalidad del siglo XXI

Un día de septiembre de 2006 Kim Jong Il dijo a unos funcionarios:

–Ha llegado la hora de introducir el efecto tridimensional en la acústica.

Viendo que ellos no lo comprendían, continuó:

En la acústica se debe aplicar el efecto tridimensional que no es ni plano ni sólido. Antes hacían calendarios "tridimensionales" que mostraban dos dibujos sobre un mismo plano, pero lo que exijo es que hagan sonidos tridimensionales. Es decir, lograr que la interpretación musical se componga de la música de la canción, la de instrumentos y un tercer sonido...

Ahora ellos esperaban en silencio lo que él iba a decir en adelante, con la expectativa de que descubriera un nuevo horizonte de la música.

El Dirigente les abrió los ojos diciendo que hoy en la representación musical de *En el manantial* los vocalistas cantaron acompañados de la música de pantalla y se les sumó el piano, que en fin se formó la música tridimensional.

Los funcionarios quedaron boquiabiertos ante su lúcida exposición.

Sabían que él poseía una singular sensibilidad musical, pero no se imaginaban que podría abrir un mundo completamente nuevo a partir de una interpretación en la escena.

Paseándolos con la mirada, les recordó que para hallarle una solución satisfactoria al problema de la música tridimensional debían estar dispuestos a sufrir muchos reveses y contratiempos, que no hay éxito sin fracasos y que por eso dicen que la investigación científica te impone seguir por un camino lleno de baches.

Luego de subrayar la necesidad de descubrir algo nuevo en la música, prosiguió:

Hoy en día en los colectivos artísticos se limitan a dividir las voces, en lugar de tratar de encontrar nuevos tonos y presentar canciones con singulares matices de sonido. En cuanto a la música, en todo caso deben descubrir el secreto de la interpretación según el carácter de cada canción y no acudir únicamente a los sonidos agudos de un coro compuesto por más de cien vocalistas. En la interpretación musical resulta importante imprimirle un nuevo cuño y hallar una nueva tonalidad. Hace falta encontrar una nueva tonalidad del siglo XXI.

Ante sus palabras preciosas los funcionarios prenotaron un nuevo desarrollo de la música y el arte autóctonos del país.

Canciones de la época de ilustración se resucitan

Un día de marzo de 2007, Kim Jong Il platicó con unos funcionarios sobre la tarea de continuar y desarrollar apropiadamente las canciones del período de ilustración que constituyen una valiosa herencia de la música nacional.

Citó canciones como *Primavera en mi terruño*, *Flor del rosal silvestre*, *Ruinas de la antigua muralla Hwang*, *Ocho paisajes famosos de Corea*, *Balsamina* y *Río Tuman bañado en lágrimas*. Entre ellas, observó, las hay que describen el amor y la añoranza a la patria expoliada y la tierra natal que tuvieron que abandonar, narran el rencor y la protesta a los invasores que despojaron a la patria, exaltan el sentimiento patriótico retratando los bellos paisajes y los vestigios del país, patentizan la fe en la liberación de la patria.

Dijo que él amaba el *Río Tuman bañado en lágrimas* y evocó:

Hace años crucé el Tuman de regreso a la patria tras un viaje al extranjero y esa canción fue la que primero me vino a la mente. Entonces dije a mis acompañantes que la canción refleja la tristeza de un pueblo apátrida y su deseo

de la liberación y que aunque antes el Tuman era el río del rencor y de las lágrimas de sangre, hoy se convirtió en el del paraíso y la felicidad.

Como él señalara, una canción común resume la historia de una nación.

Él continuó:

Pese a sus limitaciones, las canciones del período de ilustración constituyen una inestimable herencia musical de la nación. Si las tildamos de "canciones de moda", las prohibimos y las negamos sin ninguna consideración histórica, la historia de la música nacional llega a perder las canciones de los años de 1920 y 1930. Si no las hubiéramos reconocido y las hubiéramos prohibido, un inapreciable legado cultural de la nación se habría enterrado por debajo de los musgos de la historia. Haberlas recuperado es como un acontecimiento trascendental en la historia de la música nacional y un valioso logro para mantener la autoctonía y la nacionalidad y preservar ese legado en atención al principio historicista...

Se refirió a la necesidad de fomentar su difusión e hizo hincapié:

Si preservamos adecuadamente la herencia, la historia resplandece, pero de lo contrario en ella aparecen vacíos

que nos condenan a los reveses. No podemos legarle a la posteridad una historia con lagunas. Ese es uno de los objetivos que perseguimos con el reconocimiento y la promoción de aquellas canciones...

Agradecimiento especial

Un día de octubre de 2009, el gran Dirigente asistió a una función conjunta de varias agrupaciones artísticas y dijo muy satisfecho:

Es intachable desde el punto de vista artístico y particularmente tiene bien definido el enfoque político. Ha sido una función magnífica en que palpita al pie de la letra la idea de nuestro Partido.

Movido por una profunda inspiración, dijo con gran pasión:

"Superemos en todo los niveles de punta", canción que he escuchado en la función, es muy elegante. Refleja nítidamente la firme decisión del Partido y la exigencia de la era de la informatización de superar en todo los niveles de punta. Es una pieza que refleja cabalmente la aspiración y el deseo del Partido, una pieza hecha para nosotros...

Con suma satisfacción dijo que el final de la función le proporcionó mayor alegría, que en esa parte la orquesta y el coro interpretaron en un todo las canciones *Superemos en todo los niveles de punta*, *Más alto y más rápido* y *Nos veremos en el frente* y que ellas latían la idea, la aspiración y la voluntad del Partido.

Siguió diciendo que esa excelente música tendría un gran efecto en convocar a las masas para acelerar su avance de la época y motivarlas a dar nuevos saltos, que le gustaba más que nada su carácter artístico y la clara definición de su enfoque político, que era loable su impecable carácter artístico y el fiel reflejo de la idea y la consigna del Partido y que la idea que transmitía la fusión de las últimas tres piezas famosas constituía la esencia de la función conjunta...

Contemplando lleno de confianza a los creadores que le rodeaban, dijo que la función de hoy le gustaba más porque era completamente nueva y que era una verdadera función y un éxito que cubría la demanda de la época.

Finalmente, declaró que en su nombre daba el agradecimiento especial a todos los artistas que participaron en la función.

※ ※ ※

A lo largo de su vida el gran Dirigente Kim Jong Il amó la música y enseñó al pueblo lo que es una auténtica música. La música le sirvió para acrecentar la alegría del pueblo y enriquecer su vida. Por todo ello, el pueblo cantó y sigue cantando su profundo sentimiento de veneración y añoranza a esa figura preeminente.

Kim Jong Il y la música

Autor: O Myong Gum, Kim Kyong Su
Redacción：Jong Yong Ok, Jang Hyang Ok
Traducción：Han Myong Song
Ediciones en Lenguas Extranjeras
República Popular Democrática de Corea
Junio de 112 de la era Juche (2023)

E-mail: flph@star-co.net.kp
http://www.korean-books.com.kp

ISBN 978-9946-0-22116-6